

El valor de tu alfabetización política en la lucha por otra sociedad

El común denominador de la gente cree, equivocadamente, que se puede tener una buena y efectiva opinión política y, lo que es peor aún, tomar buenas y acertadas decisiones a partir de ella, sin información y conocimientos bien fundados. Este es un error que se paga carísimo. Y, por supuesto, quienes más lo sienten y padecen son los sectores populares, que hoy son más amplios de lo que creemos, porque, además de los obreros, los trabajadores informales, los desempleados, tenemos que incluir a los profesionales, pequeños y medianos comerciantes, pequeños y medianos industriales, docentes, empleados de todo tipo, etc. Precisamente a este extenso sector está dirigido este ensayo. Desarrollamos aquí un tema que, aunque naturalmente no está instalado en los medios de comunicación hegemónicos, es de extraordinaria actualidad. Sus capítulos recorren una serie de pasos lógicos y necesarios para lograr una comprensión crítica del hecho político, fundamental para conseguir una participación social realmente activa y participativa, como única posibilidad de sustanciar una verdadera democracia, esto es, con justicia social.

José Luis Lens Fernández es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, recibido en la UNED (España). Se desempeña como profesor universitario en la UNCPBA y la UBA, ambas universidades de la Argentina. Publicó numerosos libros y artículos sobre educación, educación popular y teoría política.



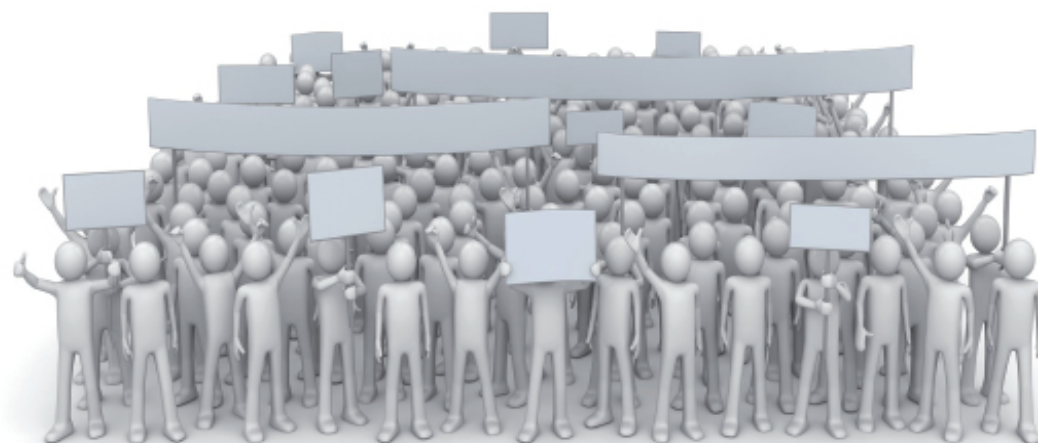
978-620-2-13127-8

editorial académica española

El valor de tu alfabetización política

Lens Fernández

ead
editorial académica española



José Luis Lens Fernández

El valor de tu alfabetización política en la lucha por otra sociedad

Es importante que los políticos se hagan cargo de la gente, pero es esencial que la gente se haga cargo de la política

José Luis Lens Fernández

El valor de tu alfabetización política en la lucha por otra sociedad

Es importante que los políticos se hagan cargo
de la gente, pero es esencial que la gente
se haga cargo de la política.

Editorial Académica Española

Imprint

Any brand names and product names mentioned in this book are subject to trademark, brand or patent protection and are trademarks or registered trademarks of their respective holders. The use of brand names, product names, common names, trade names, product descriptions etc. even without a particular marking in this work is in no way to be construed to mean that such names may be regarded as unrestricted in respect of trademark and brand protection legislation and could thus be used by anyone.

Cover image: www.ingimage.com Publisher:
Editorial Académica Española is a trademark of International BookMarketService Ltd., member of OmniScriptum Publishing Group - 17 Meldrum Street, Beau Bassin 71504, Mauritius

Printed at: see last page

ISBN: 978-620-2-13127-8

Copyright © José Luis Lens Fernández
Copyright © 2018 International Book Market Service Ltd.,
member of OmniScriptum Publishing Group
All rights reserved. Beau Bassin 2018

El valor de tu alfabetización política en la lucha por otra sociedad

Es importante que los políticos se hagan cargo
de la gente, pero es esencial que la gente
se haga cargo de la política.

José Luis Lens Fernández

Tenés que saber que cada vez queda más claro que sólo hay dos modelos políticos en el mundo: 1) El que se basa en un Estado sostenido e incidido por una ciudadanía con consciencia política y, por lo tanto, comprometida y participativa, orientado a garantizar el bien común y 2) El que se basa en un Estado condicionado y manejado por el mercado, orientado a garantizar la maximización de las ganancias de los milmillonarios y las corporaciones.

Índice

Porque la educación tiene un carácter político	11
Pensar en lxs demás es la mejor manera de pensar en unx mismx	15
La apoliticidad imposible	29
Las dos dimensiones de la política	39
Cómo tomar decisiones políticas estratégicas	57
Democracia es el poder del pueblo	69
Reglas y saberes clave de la política	77
El desafío personal	171
El compromiso político es ineludible	177
Los niveles del compromiso político	181
El desafío colectivo	197
Bibliografía	201

**Porque la educación
tiene un carácter
político...**

Si la educación no sirve para para cambiar el mundo, entonces, no sirve para nada. Desde hace más de cuarenta años soy educador. Mi vocación es la educación, por eso me interesé por la política. Los educadores y educadoras, como decía Paulo Freire, somos políticos, hacemos política al hacer educación. Y educamos al hacer política. Es curioso esto que te estoy diciendo cuando estarás cansadx de oír de boca de “*periodistas*” que no entienden nada de educación que a la escuela se va a estudiar, no a hacer política. Claro, tampoco entienden de política. Si entendieran algo no dirían semejante burrada. Pero como no son verdaderos periodistas, sino operadores del establishment, no les podemos pedir tanto.

Porque soy educador me interesó la política. Y porque me interesó e interesa la política, estoy convencido que es necesario mejorar nuestro nivel de alfabetización política, porque es muy pobre. Tan pobre es que nos engañan como a niños. Tan pobre es que elegimos a nuestros verdugos¹. Es urgente, entonces, elevar el nivel de nuestra consciencia política. Y esta tarea tiene un fuerte componente educativo y cultural.

Pero no le podemos pedir –aunque algunos se lo demandemos todo el tiempo– al sistema educativo que nos ayude en esta tarea, porque está en manos del establishment y, por lo tanto, sería un suicidio de clase que promoviera la criticidad y la toma de consciencia política. Reflexioná sobre tus experiencias escolares y lo vas a comprobar. Y los medios hegemónicos, lo podés verificar con facilidad, directamente trabajan al revés, no sólo no promueven el espíritu crítico, sino que nos manipulan de distintas maneras. Revisá los diarios hegemónicos (Clarín, La Nación) con espíritu crítico y te vas a sorprender de cómo manipulan la información.

Te aseguro que si te transformás, transformás el mundo. Hay una instancia personal que es esencial. Por supuesto que no se trata de una posición individualista, por lo que no tenés que confundir “*personal*” con “*individual*”.

¹ Yo no voté a Mauricio Macri, pero la mitad más uno de la población lo hizo, y nos perjudicamos todos. Por eso digo “votamos”, porque el pueblo, mi pueblo, lo votó, y yo pertenezco a él.

El comienzo, como no podría ser de otra manera, es inevitablemente a partir de un compromiso a nivel personal. ¿Con qué y con quién nos comprometemos? El compromiso es con nuestra comunidad, con la transformación de la realidad, con la humanización y democratización de las sociedades y del mundo. Este compromiso nos exige una participación activa, responsabilidad, coherencia y competencia para asumir las contradicciones y los desafíos.

Como podés ver, la exigencia es alta. Este compromiso, como te voy a mostrar, es el resultado de una opción ético-política incondicional por una sociedad y un mundo mejores, sin opresión, sin explotación, con justicia social, por un mundo en donde sea posible amar, como decía Paulo Freire. Pero si el compromiso no es sincero y auténtico nada podrá comenzar. Por eso, si no hay transformaciones personales no habrá posibilidad alguna de vislumbrar verdaderos cambios.

También pretendo que entiendas que nada se consigue sin lucha, por eso debemos pelear y la primera de estas peleas es con nosotros mismos. Aquí existen varias condiciones. La primera es estar inclinados al cambio, predispuestos a él. La segunda condición es que pongamos en negro sobre blanco nuestra posición política, esto es, obtengamos claridad política. Debemos hacer nuestra elección, nuestra opción. La tercera condición es la búsqueda de coherencia, esto es, la intención permanente de disminuir la distancia entre lo que decimos y lo que realmente hacemos. ¿Cómo es posible, en tanto ciudadanos, hablar de injusticia social y de mala distribución de la riqueza y, luego, mostrar prejuicios de clase y/o de raza? ¿Cómo es posible que le demos consenso y votemos a gobiernos enrolados en filosofías políticas que han mostrado y muestran su completo desdén por los sectores populares, como el neoliberalismo? ¿Cómo es posible que no nos demos cuenta de que es un error fatal votar a mega empresarios para que administren un Estado que debe estar al servicio de los intereses populares? Debemos trabajar para que se nos develen estas contradicciones. Por eso, la primera pelea debe ser con nosotros mismos. Este es el comienzo del auténtico cambio.

**Pensar en los demás
es la mejor manera
de pensar en uno
mismo...**

El capitalismo neoliberal es la encarnación de una forma de entender la vida basada en la creencia de que el dinero y el poder nos dan licencia para imponer nuestra voluntad a los demás. Se funda en una cultura corporativa que promueve una libertad descarada y completamente antisolidaria para hacer fortuna sin límites, ignorando olímpicamente todo control y regulación en función del bien común. El capitalismo le ha declarado una guerra total y sin cuartel o todo lo “*público*” y “*comunal*”. El Estado debe estar subordinado al mercado. Y esta filosofía, créeme, nos conduce, no sólo a sociedades cada vez más injustas e invivibles, sino a la quiebra de la humanidad.

En forma coherente con esta filosofía tan negativa, la autoayuda en el capitalismo neoliberal apunta a la salvación individual, que en el mundo en el que vivimos, te aseguro que nos conduce al suicidio colectivo. Pero nadie se salva solo, los hombres y mujeres nos salvamos entre nosotros en comunidad. Por eso, es posible hablar de autoayuda en un marco transformador de la realidad. ¿Cómo es posible esto? Asumiendo plenamente nuestra responsabilidad como ciudadanos, para lo cual debemos “*politizarnos*”.

Pensar en los demás, te comento, es la mejor manera de pensar en uno mismo. Esta es la máxima suprema para la transformación progresista del mundo. Nadie puede realizarse verdaderamente en una sociedad que no se realiza. Una vez el General Perón dijo algo, que me parece que se ha olvidado: “*Nadie se realiza en una comunidad que no se realiza*”. Te invito a comprobarlo todos los días.

Te comento que no existen argumentos para refutar la idea de que el deterioro social acrecienta la delincuencia y la inseguridad ciudadana. Todas las estadísticas lo confirman en todas partes del mundo.

¿Por qué te digo que debemos “*politizarnos*” para asumir con plenitud nuestra responsabilidad como ciudadanos? Y lo sostengo a sabidas de que con esta idea nado contracorriente. Recordá tus charlas cotidianas en tu familia, con tus amigos y compañeros de trabajo y vas a ver que la mayoría de la gente ha naturalizado la idea de que debemos evitar la política.

Si te invitan a un asado o a un cumpleaños, lo primero que te dicen es que “*no hables de política*”. Si hablás de política arruinás todo, porque

la política es siempre motivo de discusión virulenta, de peleas irreconciliables. Pero te comento que acá hay un enorme malentendido, pero que tiene explicación. Sabés que pasa, se confunde “politización con *“partidización”*. Y esta es una confusión fatal. Pero para ir al fondo de este tema, es importante que recorras este ensayo, porque, justamente, su objetivo es ayudar a la elevación del nivel de alfabetización política² de sus lectores. No obstante, voy a adelantarte algo.

La confusión viene de que el concepto tiene por lo menos dos significados que, si bien están dialécticamente relacionados, debemos diferenciar para comprender cabalmente el fenómeno político y, más aun, lograr posicionarnos estratégicamente en el debate y la lucha por la transformación social. De ahí que, para echar luz sobre los dos significados, sus diferencias y sus relaciones dialécticas, es necesario plantear dos dimensiones de la política: la trascendente y la immanente. Existen dos conceptos de “política”, aunque es cierto que se ha naturalizado la existencia y uso de uno solo de ellos, la que hacen los políticos, la política de partidos, la política de los políticos. Fijate que la mayoría de las personas, cuando se definen como a-políticas están suponiendo ese significado. Por eso, en realidad se están definiendo como a-partidarias y no como a-políticas. Y como te lo voy a mostrar enseguida, no es posible ser apolíticx. Nadie es apolíticx.

Pero hay otro significado de política. La política como compromiso y movilización ciudadana³ en el marco de la búsqueda de la autodeterminación colectiva. Y aquí no tiene cabida la apoliticidad. Estos dos conceptos diferentes reclaman la comprensión de dos dimensiones de la política, la trascendente y la immanente, que vas a ver en el desarrollo de este ensayo. La dimensión trascendente de la política es previa y va más allá de los partidos. **No necesitás afiliarte a ningún partido para estar politizado.** Lo que no quiere decir que no puedas afiliarte y militar en uno. Acá no hay contradicción.

² Por “*alfabetización política*” entendemos, como una de sus características, entre otras, el conocimiento e incorporación cabal de las reglas y saberes del juego de la política, especialmente en una realidad en la que dominan los discursos que intencionalmente los oscurecen para la población, con la clara intención de “*despolitizarla*”. Ampliaremos este concepto a lo largo del ensayo.

³ Aquí seguimos el concepto de “ciudadano” de Aristóteles, quien lo definía así: “*Ciudadano es aquel que sabe ser gobernado y sabe gobernar*”.

Es necesario que sepas que renunciar a la política es renunciar a cambiar el mundo. Así de importante es esta cuestión. Por eso, es entendible que las oligarquías⁴, los sectores de poder, promuevan la despolitización de la población. De promoverla se suicidarían como clase. Y, como decía Paulo Freire, las clases dominantes no se suicidan. Pero sabemos que una población despolitizada, es una población más fácil de manipular y dominar.

Quiero que sepas que la utopía de un mundo mejor, por ejemplo, en el que las políticas se construyen a partir de valores realmente humanos, es nuestra proyección de fondo. Esta es una perspectiva trascendente. **Porque no basta con resistir, sino que es imprescindible transformar.** Pero la utopía debe realizarse en el campo inmanente de la política, donde predomina la lucha de poderes. Sin poder será imposible. Al poder de las oligarquías, entonces, debemos oponerle el poder de los pueblos. Por eso, construir poder popular es una tarea impostergable. Y esta construcción requiere, como una dimensión fundante e insoslayable, aunque tenés que saber que no es suficiente, de la elevación del nivel de alfabetización política de cada una de las personas que conformamos los pueblos. Es fundamental que cada unx de lxs ciudadanxs posea un buen nivel de conciencia política. Como te voy a mostrar esto es esencial. Para sustanciar la esperanza de cambiar el mundo, en primer lugar debemos tener la voluntad de cambiarnos a nosotros mismos. Por eso, venimos diciendo: *“Si te transformás, transformás el mundo”*. Es más, **si querés ayudarte en serio, lo mejor que podés hacer es comprometerte en la lucha por un mundo mejor.**

Sin utopías, sin sueños, al mundo lo seguiremos entendiendo como un “*es*” y no como un “*siendo*”⁵, que es como deberíamos entenderlo. Y si al mundo lo concebimos como “*es*”, sólo nos queda adaptarnos y acomodarnos a la realidad creada a la medida de los valores e intereses de la

⁴ Acá vamos a usar el concepto de “oligarquía” en su más pleno sentido etimológico. El término es griego y proviene de “*ol*”, que es “*poco*” o “*escaso*” y “*arjé*”, que es “*poder*” o “*gobierno*”. Oligarquía, entonces, significa: el poder o gobierno de unos pocos.

⁵ Paulo Freire, reafirmando el papel fundamental de la subjetividad en la historia decía: *“El mundo no es. El mundo está siendo”*.

derecha conservadora neoliberal⁶ que está restaurándose y reciclándose todo el tiempo en el planeta y, especialmente, en nuestra región de América latina.

En el plano nacional la lucha es por el control del Estado, hoy, como sabés en nuestro país, en manos de los mega empresarios locales y el sistema financiero internacional al que fue cedido por Cambiemos. Pero el Estado debe volver a orientarse a satisfacer, en primer lugar, los intereses de los sectores populares. Para ello, sin dejar de estimular la iniciativa privada, el Estado debe volver a regular y controlar al mercado. Y este logro no es sencillo. Lo primero que tenés que ver es que esta recuperación pivotea en la conciencia política de la población que constituye el amplio campo popular⁷.

Sin dejar de ver que la conciencia política es un elemento fundamental, pero no exclusivo para el logro de la gran aspiración de transformar el mundo, en este ensayo, como lo vas a comprobar, nos enfocamos al objetivo de ayudar al acrecentamiento del nivel de alfabetización de la ciu-

6 Es importante que se te señale que la derecha conservadora neoliberal atenta hoy contra mucha gente, mucha más de la que creemos. No sólo los sectores vulnerables, obreros y desocupados están siendo oprimidos por esta oligarquía, sino que la amenaza se extiende efectivamente a los sectores medios, profesionales, docentes, comerciantes y pequeños y medianos empresarios. La voracidad de esta élite oligárquica no tiene límites. Tengamos claro que en nuestro país esta amenaza se convirtió en realidad, con el agravante de que una gran parte de ese amplio campo popular voto a su verdugo.

7 Por campo popular entendemos el conjunto de personas, grupos, movimientos y organizaciones sociales, partidos políticos del espacio progresista, sindicatos y gremios, pequeñas y medianas empresas y comercios, así como trabajadores formales e informales, profesionales, docentes, artistas, intelectuales, esto es, toda una heterogénea gama de personas, movimientos e instituciones en diferentes situaciones socio-culturales, que por su extracción social comparten el destino de los sectores subalternos, justamente porque no están enroladas en los sectores dominantes, esto es, no pertenecen a la oligarquía. De una forma simplificada, aunque bastante certera, el campo popular se compone de todos aquellos que no vivimos de rentas, ni de la especulación financiera, ni somos dueños ni directivos de grandes empresas. En una palabra que vivimos de nuestro trabajo. Siguiendo la división que establece Paulo Freire, entre "*Antagónicos*" y "*Diferentes*", el campo popular, para nosotros, son los "*diferentes*", siendo los antagónicos los que "*prohíben ser*". Los diferentes somos, entonces, todo ese conjunto heterogéneo de personas, movimientos sociales, organizaciones e instituciones que no pertenecemos a los sectores dominantes en las sociedades y, por lo tanto, no le prohibimos ser a nadie. A esto nos referimos con "*campo popular*".

dadanía del campo popular, excluyendo, por supuesto, a la oligarquía y sus acólitos, cuyo posicionamiento es dominador.

Una primera cuestión que tenés que ver y reflexionar profundamente sobre ella, es que la democracia liberal se constituye históricamente sobre una condición muy problemática y peligrosa: la “*despolitización de la ciudadanía*”. En las teorías fundacionales de la democracia liberal (ver Hobbes y Locke)⁸ el supuesto antropológico de los hombres en sociedad (estado de naturaleza) es su incapacidad de organizarse para vivir en paz y armonía⁹, por lo que deben delegar (es mejor decir “*enajenar*”) su poder en un grupo externo de gobernantes que, en su nombre, conducirán a la sociedad. Es bueno que sepas que esta idea quedó plasmada en las Constituciones liberales de la siguiente forma: “*El pueblo¹⁰ no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes*”. En síntesis, la condición de existencia de las democracias liberales, sabelo, es la despolitización del pueblo. He aquí su Talón de Aquiles para los pueblos.

A modo de ejemplo y muy brevemente, porque en el desarrollo del ensayo lo vas a ver con mayor profundidad y claridad, te voy a mostrar cuántos y qué graves problemas le acarrea al pueblo el modelo liberal de la “*representatividad*”¹¹, que le exige su despolitización.

Fijate que la despolitización se traduce, entre otras cosas, en una falta de competencia de la gente para “*incidir*” sobre y controlar a sus representantes. Y acá, te aseguro, comienzan todos los problemas. Si no po-

8 Se trata de las denominadas: “*Teorías Contractualistas*”.

9 Thomas Hobbes sostenía que en el estado de naturaleza, esto es, sin gobierno político, “*el hombre es lobo para el hombre*”.

10 El pueblo detenta el poder, por lo tanto es el soberano. En las monarquías cuyo sistema de gobierno fue reemplazado por la democracia liberal, la democracia burguesa, los soberanos eran el rey, los príncipes y la nobleza. Pero ahora, en las democracias liberales, el soberano es el pueblo, pero que, dadas sus carencias e incapacidades para autogobernarse, debe enajenar su poder en un “*representante*” o conjunto de “*representantes*” que, en su nombre, gobernarán. De esta forma, el pueblo no ejerce ningún tipo de función política concreta. En una palabra, se despolitiza. Y esta “*despolitización*”, como veremos, es un enorme problema para los pueblos, porque debilita notablemente y le quita sustancia a la democracia.

11 Pero es importante dejarte bien en claro que no estamos proponiendo destruir ni reemplazar el modelo de la “*representatividad*”, sino sustanciarlo democráticamente a partir de la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía. Por eso lo de finimos como modelo “*liberal*” de representatividad, ya que es posible aspirar a formas de representatividad mucho más democráticas.

demos incidir sobre y controlar a nuestros representantes, ¿qué garantía tenemos de que no traicionarán nuestros mandatos? Y el modelo de “*representación*” liberal no funciona sólo a nivel de la política de los partidos y los gobiernos, sino también en el campo sindical y el de todas las organizaciones intermedias. En todos los casos delegamos, o mejor, enajenamos nuestro poder en representantes que, sin ser incididos y controlados por nosotros, tendrán el camino libre para traicionarnos, cometer ilícitos y usar las organizaciones en beneficio propio. Por eso, tanto los políticos como los sindicalistas, ofrecerán muchos puntos débiles a las administraciones políticas, que podrán condicionarlos en sus decisiones a partir de amenazarlos y extorsionarlos con carpetazos¹² de sus ilícitos y actos de corrupción cometidos. Analízalo lo que está pasando últimamente en nuestro país, que es muy revelador al respecto.

Es muy simple entender cuántos problemas y perjuicios acarrea nuestro bajo nivel de alfabetización política. La ausencia de conciencia política nos convierte –analízalo en vos mismx- en personas con muy poca competencia para incidir y controlar a nuestros representantes, lo que es vital para que no nos traicionen.

Fijate en lo siguiente. Si los representantes (políticos, funcionarios, sindicalistas y gremialistas) no reciben la incidencia de sus representados y, además, no son controlados por ellos, tienen piedra libre para hacer lo que quieran y, fundamentalmente, se convierten en un blanco de distintos condicionamientos, seducciones económicas y políticas, sobornos y todo tipo de prebendas por parte de los sectores dominantes en la sociedad. Es así como los políticos, funcionarios, sindicalistas y gremialistas, sin incidencia ni control ciudadano, tienen el campo abierto para cometer actos de corrupción e ilícitos, que debilitan notablemente su posición frente a la presión y, en definitiva, extorsión a que pueden someterlos y, de hecho, terminan sometiénolos, los gobiernos y, especialmente, el que tenemos¹³. Es así como gobernadores, senado-

12 Un carpetazo, como se dice ahora en los medios, es, generalmente, un ilícito que no fue denunciado y, que, por lo tanto ha quedado latente, en un estado de amenaza continua para quien lo cometió. El grupo mediático-judicial, en contubernio con Cambiemos, está convirtiendo estos ilícitos en amenazantes Carpetas, que disuaden a políticos y sindicalistas de oponerse al gobierno.

13 Se trata de los famosos “*Carpetazos*”, con los que el gobierno macrista viene doblegando a sindicalistas, políticos y jueces. La alternativa de hierro es: “*subordinarse*” o recibir la extorsión mediante un “*carpetazo*”.

res, diputados y sindicalistas terminan “traicionando” a sus representados, en una palabra, traicionándose a vos. Y esto, no tengas duda, devalúa sustancialmente a la democracia.

Está claro que el modelo político neoliberal de la “representatividad” está en una severa crisis. Una auténtica democracia no se puede sostener sólo en el vínculo de “representatividad” liberal que, por el bajo nivel de alfabetización de la ciudadanía en general y la tremenda manipulación de los medios de comunicación hegemónicos, se convirtió en una trampa fatal para el pueblo¹⁴.

Pero lo que a nosotros nos importa aquí, es resaltar la importancia de elevar nuestro nivel de alfabetización política, porque la auténtica democracia depende en gran medida de una ciudadanía con verdadera consciencia política, que nos permitirá evitar la tan nefasta y perjudicial amnesia histórica y la manipulación de los medios hegemónicos, con su peor consecuencia: hacer que terminemos votando a nuestros verdugos. Y no hace falta que me detenga en el análisis de la tremenda situación y todos los daños que acarrearía votar a quienes luego van a quitarnos los derechos conquistados y deteriorar severamente nuestro nivel de vida.

Por eso, poseer un buen nivel de alfabetización política y tomar decisiones acordes con él tiene una importancia crucial en la sociedad actual. Nos va la vida en ello. Y a vos, por supuesto, también. No obstante, es claro que las poblaciones, en general, son muy poco conscientes de este hecho. Siguen ejercitando una concepción mágica de la política. Por lo general, votan y elijen a sus representantes políticos a partir de consideraciones totalmente alejadas de los análisis concienzudos y bien fundados.

El común denominador de la gente cree, equivocadamente, que se puede tener una buena y efectiva opinión política y, lo que es peor aún, tomar buenas y acertadas decisiones a partir de ella, sin información y conocimientos bien fundados. Tenés que saber que esto es un error que se paga carísimo. Y, por supuesto, quienes más lo sienten y padecen son

¹⁴ Pero quiero que te quede claro que, de ninguna manera, estamos socavando la democracia. Por el contrario, nuestra crítica es totalmente constructiva, porque buscamos y pretendemos una democracia de más alta calidad, donde el vínculo de “representatividad” sea realmente sustantivo. Y esto sólo lo lograremos con una ciudadanía con consciencia política.

los sectores populares, que hoy son más amplios de lo que creemos, porque, además de los obreros, los trabajadores informales, los desempleados, tenemos que incluir a los profesionales, pequeños y medianos comerciantes, pequeños y medianos industriales, docentes, empleados de todo tipo, etc.

Gran parte de este amplio campo popular votó a Mauricio Macri y, no tengo la más mínima duda, lo hizo contra sus intereses. Votó a su verdugo. ¿Vos no habrás votado a Cambiemos? Espero que no. Y si lo votaste siempre se está a tiempo de rectificar el error. Ahora bien, ¿por qué se lo votó a Macri? Bueno, te digo que hay varias causas. Entre las más importantes, podemos señalar dos:

1) El bajo nivel de competencia para leer en forma crítica la realidad, esto es la falta de espíritu crítico y la escasa conciencia política de esa gran parte del campo popular que lo votó y

2) El envenenamiento y desinformación de la población a partir de hegemonía mediático-judicial. El predominio omnímodo de los medios, que hegemoniza la oligarquía, es hoy uno de los principales enemigos de los gobiernos progresistas y sus líderes en la región. Es uno de los mayores enemigos de los pueblos, la soberanía de las naciones y de la región. Está claro que estos dos factores se complementan y potencian entre sí.

Lo que está ocurriendo con los partidos mediático-judiciales¹⁵ en nuestro país, en Brasil y en la región, es uno de los mayores escándalos de los últimos tiempos. Es tan fuerte el impacto ético-social y político, que todavía no alcanzamos a dimensionarlo en toda su magnitud. Todo esto arrancó¹⁶ en el 2009 con el golpe judicial a Zelaya en Honduras, siguió con la destitución por la misma vía de Lugo en Paraguay en 2012, después voltearon a Dilma en 2016, ahora van por Lula, porque la derecha

¹⁵ Se trata del fenómeno del Lawfare. El término es anglosajón. Se divide en law (ley) y warfare (guerra), que hace referencia a una "*guerra jurídica*", esto es, el uso del sistema judicial para desacreditar a los adversarios políticos. Lawfare es, ni más ni menos, que la "*judicialización de la política*". Y esta judicialización de la política implica directamente la quiebra de la República, porque vulnera severamente la división de poderes.

¹⁶ Revisalo en Internet. Si buscás bien podés encontrar información interesante y valiosa.

neoliberal está aterrorizada con su vuelta. Lo mismo ocurre con Cristina. Les quita el sueño sólo pensar que puede seguir ganando ascendencia en la población, una política que supo usar el Estado a favor de los intereses de los sectores populares. Quizás ahora nos demos cuenta de qué error fue no haber dimensionado adecuadamente el golpe a Zelaya. Lo dejamos pasar. No hubo la reacción que debería haber habido. Y a la derecha no se le puede dejar pasar nada, porque nos suicidamos.

Platón sostenía que la filosofía nace con la admiración. Aparece cuando algo que vivíamos con naturalidad nos sorprende. Entonces, nos admiramos. Lo que nos aparecía como totalmente natural, resulta que no lo es, sino que nos asombra. Es realmente escalofriante ver cómo toda esa caterva de periodistas serviles del poder trabajan sobre las conciencias de millones de personas, cuyo espíritu crítico es cada vez más endeble. Ya no sólo no saben qué es admirarse, sino que cada día se hunden más en la falsa realidad creada por los medios hegemonizados por el establishment. De esta forma la despolitización de la ciudadanía avanza peligrosamente. Y la despolitización de la ciudadanía, te lo vuelvo a decir, aunque te resulte reiterativo, es el peor enemigo de las auténticas democracias, de las democracias verdaderamente populares. De las democracias con auténtica justicia social

En este ensayo vamos a refutar, a partir de una reflexión fundada científica y filosóficamente, una serie de ideas y conceptos que se esconden detrás de expresiones como las siguientes, que seguramente habrás escuchado muchas veces:

- Yo soy apolíticx.
- Yo soy antipolíticx.
- Yo en política no me meto.
- Como los principales candidatos son todos iguales, hay que votar en blanco.
- Siempre votamos a los menos malos.
- Todos los gobiernos son iguales.
- Todos los políticos son corruptos.
- El pueblo no se equivoca.
- Vivimos en una democracia.

- Este es un paro político.
- Votar o no votar es lo mismo, los políticos no cambian nada.
- Yo quiero que al gobierno le vaya bien.
- Gane quien gane, es siempre lo mismo.
- Este, el de Cambiemos, es un gobierno democrático, elegido por el pueblo, por lo tanto hay que garantizar que termine su mandato.

No cabe duda de que estas expresiones, que escuchamos muy a menudo y en la boca de demasiada gente, revelan una notable ausencia de consciencia política de quienes las pronuncian. Y con una derecha tan poderosa y llena de recursos, que maneja a los medios y que extorsiona y condiciona a los poderes políticos, judiciales y sindicales, el bajo nivel de alfabetización política de la ciudadanía es una verdadera catástrofe. Y vuelvo a señalarte la importancia de que la gente posea una buena consciencia política. Y te pido disculpas por ser tan insistente, pero la idea lo amerita.

Por último, para cerrar esta introducción, te comento que un buen nivel de consciencia política depende de factores clave como la competencia para leer en forma crítica la realidad, la que se relaciona directamente con la capacidad de informarse con posibilidades de superar el brutal ocultamiento, a favor del establishment, que realizan los medios de comunicación hegemónicos.

Trabajamos a partir de una serie de constelaciones reflexivas, que se van concatenando, para llevarte a una comprensión más profunda del fenómeno político. Pero debemos tener muy claro algo, no nos interesa el saber erudito, el saber por el saber, sino el saber para transformar¹⁷. En este sentido, elevar nuestra consciencia política, tu consciencia política, tiene un norte bien claro, que debe traducirse en una mayor y más activa participación ciudadana, en el marco de una lucha por elevar el nivel de empoderamiento de la población¹⁸, con la finalidad

17 En el frontispicio de la tumba de Karl Marx, en el cementerio de Highgate en Londres, que tuve el gusto de visitar en 2008, se señala en grandes letras doradas, una impactante y trascendente idea de Marx, su Tesis XI sobre Feuerbach, que dice: *“Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de diversas maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo”*. Ver esta notable idea como epitafio en la tumba de Marx, me causó una gran y emocionante impresión.

18 Crear una arquitectura de poder popular es uno de los fundamentos clave para resistir a las restauraciones oligárquicas y, lo que es más importante, planificar y llevar adelante la transformación de una realidad que hoy le quita derechos a los sectores populares y los oprime mediante una distribución regresiva de la riqueza, porque se la quita a los pobres para darle aun más a los ricos.

última de ponerle un freno a la embestida de la restauración conservadora neoliberal y, finalmente, quebrarla. Porque si hay un mal hoy en el mundo, ese mal tiene un nombre: “*capitalismo neoliberal*”.

¿A quién y quiénes va dirigido este ensayo? A todos los que conformamos el amplio campo popular. A vos que tenés quince o diez y seis años y estás en edad de votar. También a vos que tenés veinte, veinticuatro o treinta años. Lxs de cincuenta también están en el target. Y por qué no lxs de sesenta, setenta y ochenta, que tienen mucha experiencia de vida, lo que ayuda en las reflexiones. Aunque la edad muchas veces no es garantía de nada. Recordá que a Macri lo votaron el cincuenta y seis por ciento de los jubilados. Y después los defraudó, como está defraudando y va a defraudar a todos los que, siendo del amplio campo popular, le dieron su voto.

Comencemos nuestras reflexiones, cuyo objetivo prioritario es el de ayudarte a elevar tu nivel de alfabetización política.

**La apoliticidad
imposible...**

En esta primera reflexión te voy a demostrar que no es posible ser a-políticx. Vas a ver y comprender cómo se cae el mito del: *“yo soy a-políticx”*.

Vamos!! Para eso, como vengo de la filosofía y soy amigo de la verdad¹⁹, te propongo seguir un camino filosófico. Vamos a buscar una certeza, una base sólida para comenzar a pensar y extraer conclusiones.

Vamos a adoptar el camino cartesiano²⁰ de la “duda metódica”. Por eso te invito a dudar de todas las doctrinas y teorías políticas, de izquierda, de centro y de derecha, todas sin excepción, en búsqueda de una certeza, de una evidencia, de un fundamento sólido del cual no puedas dudar. Y desde allí arrancar una lógica de inferencias que son clave para posicionarte en lo político y, fundamentalmente, comprobar que es imposible ser apolítico.

¿Con qué nos encontramos al dudar de todas las doctrinas y teorías sociológicas y políticas existentes?

Llegamos a una evidencia indiscutible e irrefutable:

“La división dominadores-dominados”

Está es una evidencia incontestable que, además de comprobarla en nuestra realidad actual, podemos rastrearla en la historia.

Desde que se dieron las condiciones técnico-materiales para la aparición del excedente productivo²¹, el que dio lugar al surgimiento de los primeros asentamientos permanentes (ciudades), las poblaciones se dividieron en clases sociales, por supuesto asimétricas, esto es, unas más poderosas que otras. Oligarquías dominantes y grandes masas dominadas.

19 Aristóteles decía: “Yo soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad”. Suscribo esta idea.

20 Discurso del Método de René Descartes.

21 Cuando los hombres produjeron más de lo que costaba su mantenimiento, recién comenzó a tener sentido la explotación del hombre por el hombre. Y como una condición técnica del excedente productivo, tenemos a la Revolución agrícola, 10000 años a.C.

La primera división histórica fue la de amos-esclavos. Es que la esclavitud de unos hombres²² sobre otros hombres, sólo comenzó a tener sentido cuando los hombres, por obra del excedente productivo, comenzaron a producir más de lo que costaba su mantenimiento. Luego, históricamente, le sucedió la división señores-siervos. Posteriormente con la quiebra del mundo feudal y el advenimiento del sistema capitalista, debemos hablar de propietarios-obreros. Hoy en una sociedad más compleja, y sin pretender entrar en un debate que debe darse, podemos hablar de la división oligarquía-campo popular. Pero lo que permanece, esencialmente, es la división dominadores-dominados u opresores-oprimidos. Han cambiado las épocas y las coyunturas, pero la división permanece como una evidencia incontestable e irrefutable que, lamentablemente, ensombrece a la humanidad.

Como ves, en un mundo donde los dominadores quieren instalar la incertidumbre como dato esencial, comprobamos que existen certezas, evidencias indiscutibles. Y es nuestro deber ponerlas a la luz.

Mediante la duda metódica llegamos a una evidencia fundacional:

“La división dominadores-dominados”

¿Por qué la denominamos fundacional?

Porque de ella, como vas a ver, se derivan una serie de inferencias que son clave para elevar tu nivel de comprensión de los fenómenos políticos:

La evidencia de esta división, en tanto supuesto básico, fijate, te va a permitir abordar con éxito el conocimiento del fenómeno político y definir tu posicionamiento estratégico en el mundo.

En primer lugar vas a ver que la evidencia de la división te obliga a realizar una opción ético-política. Aunque podés ignorarla, esta op-

²² Decimos hombres, pero también están involucradas las mujeres. Es cierto que el “patriarcado (el dominio de los hombres sobre las mujeres) es un institución tan vieja con la esclavitud, pero es innegable que la institución de la esclavitud fue por sobre el patriarcado, ya que había hombres y mujeres amos y hombres y mujeres esclavos.

ción es inevitable. O estás con los dominadores, o estás con los dominados. Porque si pretendés ser neutral te ubicás directamente en la vereda de los dominadores²³. No hay caminos del medio, como quieren hacernos creer que existen, algunos políticos oportunistas.

Los curas de las villas, por ejemplo, dicen que están allí porque han hecho la “*opción por los pobres*”.

Y he aquí una cuestión que merece tu reflexión:

La existencia de la opción ético-política –que es insoslayable aunque podés ignorarla- te señala la imposibilidad de ser apolíticx.

Como ves la apoliticidad es imposible. Porque no hay forma de escapar a la opción. No asumirla es haberla asumido. Es haber optado por los dominadores. En esta dimensión de la política, que vamos a denominar “*trascendente*”²⁴, la apoliticidad es imposible. Por lo tanto, desde aquí enunciamos que todos tenemos una posición política, aunque la neguemos, aunque nos definamos como apolíticos o antipolíticos.

Fijate, también, cómo de la división dominadores-dominados, que nos obliga a realizar la opción ético-política, se derivan necesariamente los posicionamientos ideológicos básicos de derecha y de izquierda. La opción directa por los dominadores nos sitúa en el espectro de la ideología de la derecha conservadora neoliberal. Mientras que la opción por los dominados, nos sitúa en el espectro del progresismo o de la izquierda. Esta reflexión te muestra con claridad, que no es cierto que la dicotomía derecha-izquierda ya no tiene vigencia, como nos quieren hacer creer los despolitizadores profesionales al servicio de la oligarquía.

Es más, la opción ético-política es previa a toda definición doctrinaria y/o partidaria, porque es una definición existencial. Nos asumimos de derecha o de izquierda²⁵, antes de toda definición doctrinaria y/o partidaria. Por eso decimos que el posicionamiento ideológico es antes existencial que socio-político, doctrinario o partidario.

²³ El Papa Francisco, con gran visión política, habló recientemente de la “*falsa neutralidad*”. Es claro que es falsa, porque no se puede ser neutral en un mundo donde la existencia de dominadores y dominados es una evidencia indiscutible.

²⁴ En la próxima reflexión: “*Las dos dimensiones de la política*”, veremos con claridad las diferencias entre el espacio de la política, que se sitúa en la dimensión trascendente, y el espacio partidario, que se sitúa en la dimensión que denominamos “*inmanente*”. Vamos a ver por qué es posible ser a-partidario, pero es imposible ser a-político.

²⁵ Esta dicotomía también puede entenderse como “*conservadores o progresistas*”.

Fijate qué importante es esto!! Estamos politizados antes de partidizarnos²⁶.

También es importante que reflexiones sobre la constatación de que la política debe entenderse sobre la base del concepto de conflicto y la lucha de intereses, más que de la idea de gobernabilidad.

A partir de lo anterior, la constatación de que la política es, en esencia, una lucha de intereses entre las oligarquías y los pueblos y que, por lo tanto, más que la búsqueda de consensos entre dominadores y dominados, lo que realmente hay siempre es negociación sobre la base de posiciones de poder.

El proceso de elevación de tu nivel de alfabetización política debe comenzar necesariamente aquí. ¿Por qué? Porque sin tomar consciencia de esta división, que es histórico cultural y está tan presente hoy como lo estuvo antaño, te será imposible comprender la esencia del juego de la política.

A partir de estas fundamentaciones vas a ver cómo van cayendo las expresiones negadoras de la política, como:

- Yo soy apolíticx.
- Yo soy antipolíticx.
- Yo en política no me meto.

¿Qué otras cosas debemos suponer a partir de la evidencia de la división? Una serie de fenómenos que nuestra lectura del mundo –revisá tus experiencias y tu lectura propia– nos los confirman todo el tiempo:

1) Que la esencia de la política es el conflicto y que, por lo tanto, los consensos, acuerdos y la armonía siempre serán el resultado de los equilibrios de fuerzas, en el marco de una lucha de poderes, y no de apercebimientos y consideraciones morales de los contendientes en pugna;

²⁶ Es importante tener claro que la politización no es opuesta ni excluye a la partidización, sino que ambas posiciones se articulan, pero, claro, con la preeminencia, como veremos, de la politización y en el marco de una ética de la responsabilidad.

2) Que el afán y las ansias de dominio constituyen el ADN de las oligarquías, por lo tanto, no van a cambiar ese designio; a no ser que un poder adverso y contrario los obligue a hacerlo,

3) Que los dominadores van a hacer lo posible y lo imposible para mantener, perpetuar y acrecentar su dominación;

4) Que los sectores populares, el amplio campo popular como nos gusta decir a nosotros, cuyos intereses son contrarios a los de las oligarquías, tienen que adquirir poder, deben empoderarse para aspirar a luchar con éxito contra las oligarquías, para superar las asimetrías existentes en búsqueda de los equilibrios de poder, único camino hacia la armonía y la paz sociales.

Por ejemplo, la tesis de Marx-Engels²⁷, de una vigencia sorprendente en esta época, que señala que las ideas dominantes son las de los sectores dominantes, encuentra su fundamentación en esta división.

Fijate que este dato, que es esencial para entender el fenómeno político, nos permite ver cómo los políticos y funcionarios que quieren ocultar sus aviesas intenciones y falta de una definición ideológica clara, soslayan de diferentes formas este hecho esencial. Desconfía, entonces, cuando la división no esté en la base de sus planteos, definiciones y propuestas, porque sin ponerla en juego, la política tiende a convertirse en una práctica manipuladora.

²⁷ Marx-Engels, "*La ideología alemana*". Ver Bibliografía recomendada.

Así como existe un sedentarismo físico, que es perjudicial para nuestra salud, también existe un sedentarismo intelectual, que daña nuestro espíritu!!

Por eso te recomiendo que no dejes de reflexionar continuamente sobre la sociedad y el mundo en el que estás inevitablemente insertx!!

Las dos dimensiones de la política...

Ya te lo adelanté en la reflexión anterior: con el concepto de política hay una gran confusión, porque el término tiene por lo menos dos significados que, si bien están dialécticamente relacionados, deben diferenciarse para comprender cabalmente la situación política y, más aun, lograr posicionarnos estratégicamente en el debate y la lucha por la transformación social.

Con el objetivo de echar luz sobre los significados, sus diferencias y sus relaciones dialécticas, veo necesario plantearte dos dimensiones de la política: la trascendente y la inmanente.

Como te comenté, existen dos conceptos de “política”, aunque es cierto que se ha naturalizado la existencia y uso de uno solo de ellos, la que hacen los políticos. Se trata de la política de partidos, la política de los políticos. La mayoría de las personas, cuando se definen como a-políticas están pensando en ese significado, pero, en realidad, se están definiendo como a-partidarias.

Pero hay otro significado de política²⁸. La política como compromiso y movilización ciudadana en el marco de la búsqueda de la autodeterminación colectiva. Y aquí no tiene cabida la apoliticidad. Estos dos conceptos diferentes reclaman la comprensión de dos dimensiones de la política, la trascendente y la inmanente, que ahora te voy a invitar a conocer.

La dimensión trascendente de la política

Comencemos recordando algo que te dije más arriba:

El posicionamiento ideológico es existencial antes que político.

Ser de derecha o de izquierda es una opción de vida, que involucra la dimensión espiritual de las personas. Es indudable que aquí se pone

²⁸ Este es el significado aristotélico de política. Aristóteles definía así al ciudadano: “Ciudadano es aquel que sabe gobernar y ser gobernado”. Es que es inconcebible un ciudadano que no sepa gobernar, que delega esa acción fundamental para su destino, en manos ajenas. Sin embargo, hemos naturalizado completamente esa delegación, mejor dicho, enajenación de nuestro poder, en un grupo de especialistas externos. Esta es la esencia de la democracia representativa de sesgo liberal.

en juego la sensibilidad y el amor por la humanidad. Derecha e izquierda no son, por lo tanto, definiciones partidarias, sino existenciales de las personas. Aquí está el fundamento de plantear dos dimensiones de la política, una “*trascendente*” y otra “*inmanente*”.

El compromiso con la sociedad y mundo en el que vivimos es un acto de “responsabilidad” que implica asumir una posición política que se dirime en la opción de luchar por la transformación del mundo existente o su conservación.

No se si te queda claro. Espero que sí. Si te disgusta este mundo y crees que hay que transformarlo, entonces, asumís una posición de izquierda o progresista. Por el contrario, si te satisface y no le encontrás problema, entonces, adoptas una posición conservadora. Pero como el mundo, está claro que es bastante perverso, injusto y malo para mucha gente, y lo es porque existen las oligarquías, entonces, la opción progresista, por lo menos para mí y mucha gente más, nos parece la mejor. ¿Por qué la mejor? Porque en un mundo lleno de injusticia social “*nadie*” puede realizarse verdaderamente.

Es claro que la pretensión de ser apolíticx revela una posición parasitaria de quien lo enuncia, porque es descomprometerse de la sociedad y el mundo donde unx vive. Es pretender ser neutral, lavarse las manos, en un mundo donde se explota y oprime a tantas personas, donde se abusa de la “*pobre inocencia de la gente*”, como dice León Gieco en su canción. Es el escándalo, como decía Paulo Freire, “de la miseria en la opulencia”. En un mundo así, definirse como neutral es certificar el status quo, esto es, dejar que los dominadores exploten y opriman sin problema a un montón de gente.

Aunque mucha gente intente evitarla, la opción es insoslayable, “*o estás del lado de los dominadores, o estás del lado de los dominados*”. Y aquellos que no asuman la opción, que pretendan quedarse en una supuesta neutralidad ideológica²⁹, estarán también adoptando una posición, la de los dominadores. Por eso, la opción revela con suma claridad la imposibilidad de definirnos como a-políticos. Tené siempre presente esta idea:

²⁹ Es la falsa neutralidad de la que habla el Papá Francisco.

“Nadie es a-político”.

La opción por la transformación de la realidad nos conduce a la lucha por otro mundo posible. Este concepto de política lo encuadramos en el marco de lo que denominamos dimensión “trascendente” de la política. Al concepto tradicional y dominante de la política entendida como la que hacen los políticos profesionales, debemos incorporarle esta otra. La existencia de estos dos significados del concepto de política, entonces, nos obliga a plantear dos dimensiones de esta práctica:

1. La dimensión trascendente de la política y
2. La dimensión inmanente de la política.

Como te mostré, la dimensión trascendente de la política se define en la opción ético-política, que nos lleva a una toma de posición teórico-ideológica fundamental frente a la división dominadores-dominados y la creciente brecha de desigualdad que determina y crece año a año en el planeta.

Es una decisión ideológica fundamental que se nos plantea a partir de una opción ético-política insoslayable.

O nos comprometemos y movilizamos por otro mundo posible. O nos comprometemos, aunque no lo explicitemos y creamos que podemos ser espectadores, con la conservación, mantenimiento y promoción del mundo existente. Las posiciones neutrales o de inconsciencia frente a la opción, ya lo vimos, apuntalan y favorecen las posiciones de los dominadores. Por lo tanto, en esta dimensión la apoliticidad es imposible.

Se puede ser a-partidario, pero es imposible ser a-político.

Todas las posiciones críticas y autocríticas frente a la realidad social y política, en todas sus dimensiones, encuentran aquí su sentido y fundamentación. De ahí que esta dimensión sea fundamental para nuestra definición política.

Aquí se define si somos realmente progresistas o conservadores, si asumimos un posicionamiento ideológico progresista, humanista o de izquierda (en el sentido amplio y valioso de este

concepto), o, contrariamente, adoptamos posiciones conservadoras o de derecha.

Recordemos que aquí no definirse, es definirse, ya que decidirnós respecto del sentido del compromiso con nuestra sociedad y el mundo, es inevitable. Además, las posiciones inconscientes respecto de la opción y de no definición expresa, nos colocan en la vereda de los dominadores. También debemos considerar que los fundamentos de esta dimensión nos exigen una mirada amplia, humanista y absolutamente orientada a la consecución del bien común, la justicia social y la defensa incondicional del medio ambiente y la conservación del planeta.

De alguna manera este es un plano en el que se juegan los sueños, el deber ser y la utopía, en el sentido de la búsqueda de una sociedad y un mundo que no existe y que queremos que exista. La definición de trascendente encuentra su significado en los fines que se persiguen, que van más allá de la voluntad de acumular poder por el poder mismo. Se trata de fines trascendentes, porque no son colocados por el poder y las ansias de dominio, sino por los deseos de paz y verdadero amor a la humanidad. Pero no se trata de sueños puramente idealistas, sino de sueños que alimentan la acción por la transformación del mundo. Este es el sentido de la dimensión trascendente. De ahí su valor de fundamento esencial para la acción y las decisiones políticas estratégicas en todos los campos.

La dimensión trascendente de la política es el lugar de nuestras definiciones de fondo y del compromiso socio-ético. Aquí se expresa con quién estamos, de qué lado nos paramos y cómo nos posicionamos en un mundo de dominadores y dominados. Esta dimensión es importante para realizar y comprender lo que denominamos “*corte ideológico*”³⁰

30 El corte ideológico, es la firmeza ideológica de las personas, ya sean ciudadanos, militantes, periodistas, científicos, profesionales, políticos o funcionarios, que se manifiesta cuando anteponen su opción por los dominados frente a cualquier otro tipo de intereses. Cuando tienen y sostienen una “*causa*”, en esta circunstancia que nos toca vivir, esto es, en la lucha contra el neoliberalismo. Esto nos lleva a ser muy cuidadosos y analíticos a la hora de evaluar a los militantes, periodistas, políticos y funcionarios. En estos casos debemos enfocarnos en la percepción de sus objetivos y estrategias, tratando de constatar en sus discursos y prácticas, si realmente han realizado la opción por los dominados, o su discurso y prácticas se quedan en la superficie de las propuestas cosméticas que no van a la raíz de los problemas, porque su interés se centra en jugar al poder, por los beneficios y privi-

de las personas, los funcionarios y los políticos. En esta dimensión tienen pleno sentido las categorías de izquierda y derecha que, más que definiciones políticas, son definiciones filosófico-existenciales, que revelan la esencia de nuestra personalidad como seres humanos.

Por eso, decimos que no hay políticos de izquierda y derecha, sino personas de izquierda y derecha, que luego, si hacen política, le darán a sus acciones la impronta ideológica de su personalidad.

En el caso inverso, sucederá lo mismo. Las personalidades de derecha, harán política de derecha. Sería absurdo esperar, por ejemplo, que Donald Trump proponga y realice una política progresista. Tampoco podremos suponer que de la mano de Mauricio Macri se vayan a implementar políticas favorables a los sectores populares, como una distribución diferente de la que drena la riqueza para los que más tienen³¹. De ahí el absurdo de aquellos que esperan que sus políticas cambien, o de los que piden que le tengamos paciencia, o de los que dicen que hay que dejarlo gobernar. Está claro, aquellos políticos y sindicalistas que venden y ejecutan la idea de que hay que darle “gobernabilidad” a la administración neoliberal de Mauricio Macri, están traicionando a su pueblo.

Esta dimensión es fundamental para conocer el perfil ideológico, en el sentido trascendente, no meramente partidario, de las personas.

Pero lo más importante, es que mediante el “*corte ideológico*” sabremos cuáles son las verdaderas intenciones de los funcionarios, sindicalistas y políticos. Y el corte ideológico, teniendo en cuenta esta dimensión, no es difícil de descubrir. De esta forma nos daremos cuenta

legios que ello conlleva. Por ejemplo, cuando a un político se le pregunta por el tema de la inseguridad, y nos responde que hay que aumentar los efectivos policiales, colocar más cámaras en las calles, endurecer las leyes y aumentar las penas a los delincuentes, etc. La respuesta que esperamos de un político que realmente hizo la opción, que está bien definido ideológicamente, es que nos señale que el tema de la inseguridad está íntimamente ligado a la exclusión, a la desigualdad, a la injusticia social, aunque debamos considerar que en la coyuntura existente sea necesario un mayor control policial. Reconocer que la inseguridad tiene su raíz en la exclusión y la desigualdad, implica ir contra el establishment. Por eso, evitar confrontar con el establishment, lo que no es difícil de percibir en los discursos y prácticas de los candidatos, es un dato clave para evaluar su corte ideológico.

31 Por eso, te comento, en su boca, el objetivo de “pobreza cero” suena extraordinariamente hipócrita.

cuando un político se define desde lo ideológico o desde otros intereses. Porque quien tiene alguna idea de la política sabe que hay muchos políticos sin ideología, sólo buscando réditos materiales y de poder, sin fines trascendentes, esto es, sin una verdadera causa que los mueva.

Esta dimensión, que es esencial, se ubica en el plano de los idearios. Es el espacio de las definiciones ideológicas y ético-políticas fundamentales. Claro que aquí no es donde se toman las decisiones estratégicas, que sí son reclamadas en la dimensión inmanente, la de la política concreta.

Debemos tener claro que la definición ideológica la realizamos en esta dimensión, pero las decisiones políticas concretas las tenemos que tomar en la dimensión inmanente.

Pero, como te voy a mostrar, no es lo mismo tomar nuestras decisiones en el espacio de la política concreta, teniendo una definición ideológica clara, que hacerlo sin definiciones. Los resultados y las consecuencias serán muy diferentes. Vamos a la inevitable dimensión inmanente de la política.

La dimensión inmanente de la política

Esta dimensión es la de la política de los partidos, la vinculada a la que podríamos denominar políticas de gobierno y nuestra participación en ellas.

Tené en cuenta que en esta dimensión nunca los escenarios y las condiciones son las ideales. Te digo más, distan mucho de las ideales. Por eso, para no desprestigiar a la política –lo que la derecha conservadora neoliberal hace todo el tiempo– a mí me gusta decir que en esta dimensión siempre tenemos que elegir “lo mejor de lo que hay”, y no “lo menos malo”, como seguramente habrás escuchado muchas veces. Si asumís que siempre cuando elegís en la oferta política tu opción es por lo menos malo, contribuirás a este desprestigio de la política que promueve de distintas formas la derecha conservadora neoliberal.

Fijate también que la idealización de la política es un rasgo de analfabetismo político que la derecha aprovecha con muy buenos réditos. Todos los gobiernos, aun los mejores, los que usan realmente el Estado a

favor de los intereses de los sectores populares, tienen problemas, cometen errores y no pueden evitar los actos de corrupción. ¿Qué hace y viene haciendo la derecha? Absolutiza los actos negativos de estos gobiernos, esto es, los descontextualiza, separa y focaliza a través de los medios de comunicación que monopoliza, apuntando a esta carencia de la población con bajo nivel de alfabetización política. Sobre-dimensiona notablemente en la conciencia de la población los actos negativos de los gobiernos que estigmatiza de “populistas”, con el claro objetivo de generar su rechazo en el grueso de la población con un bajo nivel de conciencia política. Con esto les quita consenso a los gobiernos populares, erosionando y destruyendo a sus figuras representativas, Y esto es, te digo, ni más ni menos que una manipulación de la ciudadanía.

Esto es lo que viene haciendo sistemáticamente el Grupo Clarín en nuestro país. Como ejercicio, mirá el diario y fijate con que eficacia lo práctica. Todo el tiempo resaltando la espuria persecución judicial que el gobierno de Mauricio Macri viene haciendo sobre el anterior gobierno kirchnerista, erosionando y destruyendo a sus figuras políticas. **Con el tremendo contrasentido, no advertido por mucha gente, de que quienes critican de corruptos a los administradores y funcionarios del anterior gobierno, son infinitamente más corruptos que ellos.** Es hasta increíble, fijate, que la gente no se da cuenta que no hay ni una mención a la corrupción macrista, que es estructural, mientras todo el tiempo se ataca al gobierno anterior. Y no hace falta estar partidizado para verlo, cualquiera con una mínima intención de ser objetivo, puede verlo sin problema³².

³² El reconocido economista, ya fallecido, Aldo Ferrer, decía: “*Debemos distinguir también la corrupción circunstancial de la sistémica*”. La primera se configura en maniobras vinculadas con operaciones puntuales, su modalidad más notoria es la “coima” y consiste en el soborno, por un precio, de quien tiene autoridad de disponer de un activo o un servicio, que no le pertenece. La sistémica consiste, principalmente, en adoptar decisiones y políticas que generan rentas privadas que perjudican el interés público. Las mismas suelen estar sectorialmente orientadas, por ejemplo, en normas referidas al sector financiero. De tal modo, es en esos sectores en donde se producen los hechos más graves. En el caso argentino, son ejemplos notorios de corrupción sistémica, la imposición, en varios períodos, de un tipo de cambio sobrevaluado y la desregulación de los movimientos de capitales que culminaron en el endeudamiento hasta el límite de la insolvencia, generaron una masa gigantesca de rentas especulativas y fuga de capitales y deterioraron el aparato productivo y la situación social. Aldo Ferrer, “*Economía política de la corrupción*”.

También es necesario que percibas que en esta dimensión nos situamos en la política en el sentido llano del concepto, la de los gobiernos, que nos afecta a todos. Recordemos que estas políticas de gobierno se producen en el marco de la democracia liberal, con todo lo que ello implica desde el punto de vista normativo e institucional. La democracia liberal, como te voy a mostrar, condiciona de muchas formas el accionar de ciudadanos y políticos. Pero lo más importante a considerar es que la dimensión inmanente es el de la política que “es”, que dista mucho de la que queremos que sea. Y la política que es, tiene muchos problemas y es muy compleja, pero es la que hay y es inevitable.

Es en esta dimensión concreta, que dista mucho, como te dije, de ser la ideal, donde debemos tomar nuestras decisiones. **Y es muy importante tener claro que nunca encontraremos escenarios ni contextos ideales. Los escenarios y contextos son los que generan las “condiciones existentes”.** Y fíjate muy bien en esta idea: las poblaciones despolitizadas, esto es, con baja cultura política, no pueden pretender políticos honestos, líderes que se jueguen por la causa popular y la defensa de los intereses de los sectores más vulnerables. Los políticos y funcionarios que tenemos son los que supimos conseguir. Si la población, en general, no tiene competencia de control e incidencia sobre la administración política, es claro, que los políticos y funcionarios tendrán muchas más posibilidades para traicionar el mandato popular y corromperse, que si la ciudadanía está movilizadada y tiene competencias de control y de incidencia.

Es importante que entiendas que en esta dimensión concreta es donde se juega nuestro futuro, el de nuestras familias y el del pueblo todo. Es preciso que tomes consciencia de que los contextos, escenarios y coyunturas políticas nunca son las ideales, sino que distan mucho de serlo, que son las que pueden dar las comunidades, los pueblos. **Tengamos**

Diario Buenos Aires Económico, 22 de enero de 2009. Ahora bien, el gobierno anterior es verdad que tuvo actos de corrupción coyuntural, pero éste, no cabe duda, de que está practicando una corrupción estructural. A la que debemos agregarle la situación inédita de gobernantes y funcionarios que, son a la vez, megaempresarios, con lo cual están de los dos lados del mostrador. Si el Estado, como te voy a mostrar, tiene como objetivo central regular y controlar al mercado, los administradores-megaempresarios se controlan a sí mismos. ¿Te cabe duda de que esto es, en esencia, un acto de corrupción estructural?

claro que los políticos que tenemos son los que podemos tener. Si no son mejores es porque nosotros tampoco somos lo suficientemente responsables y comprometidos, en lo socio-político, como para generarlos. Ser conscientes de este problema es fundamental para tomar decisiones. Por eso la opción siempre va a tener un sesgo especial, que muchas veces se define como elegir lo menos malo. Y esta situación de vernos en la disyuntiva de elegir “lo menos malo”, contribuyó y contribuye, sin duda, como te dije, al desprestigio de la política, lo que la derecha conservadora promueve y aprovecha con gran rédito.

Por eso, nosotros, que estamos convencidos de que el desprestigio de la política es funcional a la derecha, promovemos otra estrategia: la de elegir lo mejor de lo que hay.

Porque es cínico e irresponsable manifestar, como lo hace mucha gente, que “*todos los políticos son unos corruptos y que siempre tenemos que elegir a los menos malos*”, cuando de nuestra participación y compromiso socio-político, el de la ciudadanía, depende el comportamiento de nuestros representantes.

Está claro que la culpa de tener siempre que elegir lo menos malo, no es exclusiva de los políticos, de su baja calidad, honestidad y competencia, sino que también nosotros, la ciudadanía, tenemos una gran responsabilidad.

Por eso, la apatía política fundada en la idea de que todos los políticos son iguales, que la política es una porquería, no es sostenible. Esta es la posición escéptica que promueve y le es totalmente funcional a la derecha conservadora.

La idea de que todos los políticos son iguales y de que la política es una porquería, es una excusa –consciente o inconsciente- que expresa una gran ignorancia y falta de responsabilidad por parte de quienes lo manifiestan.

Además, desprestigiar la política es trabajar para la derecha neoliberal, cuyo éxito depende, en gran medida, de la despolitización de la ciudadanía.

Quienes tienen un buen nivel de alfabetización política saben de la indiscutible importancia de esta práctica. De ella dependen nuestras vidas, tu vida y nuestro futuro. **POR ESO, NO INVOLUCRARSE ES UN ACTO DE GRAN IRRESPONSABILIDAD.** Aquí es imposible no recordar a Bertolt Brecht:

“El peor analfabeto es el analfabeto político. No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el costo de la vida, el precio de las alubias, del pan, de la harina, del vestido, del zapato y de los remedios dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y ensancha el pecho diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales”

Saber evaluar bien entre las opciones existentes es una de las claves en la dimensión inmanente. Los criterios que deberías poner en juego son los siguientes:

- Constatar que la propuesta evaluada haya sido realizada a partir de la opción ético-política en la dimensión trascendente. Cuanto más firme y clara sea esta opción mejores serán los resultados de nuestra evaluación.

- **Tener clara consciencia de que nuestra elección siempre estará muy lejos de cualquier opción ideal. Los príncipes o princesas azules de la política no existen.**

- Que es fundamental enfocarnos en la investigación histórica de las opciones, tratando de tener muy en claro cuál es la peor de ellas y cuál es la mejor, por supuesto, **de entre las que hay.**

- **Que hay que evitar por todos los medios elegir la peor opción, aunque las que se ofrezcan no sean buenas.**

- Desestimar sin más preámbulos las propuestas de grupos, partidos y alianzas políticas provenientes de los sectores corporativos o muy vinculados a ellos. El Estado en manos de funcionarios formateados en las prácticas y valores del mercado y las finanzas es una desgracia para los pueblos. Es sencillamente, como lo estamos viendo y sufriendo, una catástrofe.

- Elegir, luego de ponderar el carácter progresista de las propuestas, a partir de sus historias y el perfil y la actuación de sus líderes y participantes. Teniendo siempre presente que lo ideal no existe.

- Aplicarle el enfoque del “corte ideológico” a lxs candidatxs, con sus criterios de evaluación.

- Ser conscientes de que la no participación en las elecciones beneficia siempre a los sectores de la derecha conservadora. Por eso, hay que evitar la abstención y también el voto en blanco.

- Elegir siempre, como te voy a mostrar a continuación, a partir de poner en juego una ética de la responsabilidad y no de los principios.

En la dimensión inmanente, si bien hay definiciones ideológicas, éstas se mezclan y entrelazan de mil formas con la lucha cruda por el poder, que no pocas veces oscurece las verdaderas necesidades y objetivos que debe tener la acción política. Sabemos que existen muchas internas despiadadas a espaldas de los militantes y del público. Poca transparencia, muchas traiciones. Mucho travestismo y gatopardismo. El sistema electoral, eje vertebrador de la democracia representativa impulsa, nos guste o no, al clientelismo, porque el voto de un militante vale lo mismo que el de un clientelizado. Si todos los votos valen lo mismo, para qué vamos a promover el empoderamiento de los sujetos populares. Basta con clientelizarlos.

Asimismo, a las internas de los partidos y de los gobiernos a cargo del Estado nacional y los estado provinciales, le debemos agregar las luchas entre el oficialismo y la oposición, que también están muy alejadas de la ética. Esta es la dimensión inmanente de la política.

Acá te tenés que meter inevitablemente en el barro de la política. Por eso, la gran pregunta aquí es:

¿Cómo puedo tomar decisiones realmente estratégicas y correctas a la hora de elegir en las instancias electorales?

Y de aquí se derivan otras preguntas:

¿Qué debo considerar y analizar?

¿qué criterios utilizar?

Y para los militantes y políticos;

¿Con quién debo militar?,

¿en qué partido o grupo político debería trabajar?

¿con quiénes comprometernos y movilizarnos?

En una palabra, ¿cómo puedo tomar decisiones políticas, en las diferentes situaciones, y que sean realmente estratégicas?

Tené en cuenta que mientras las sociedades y sistemas políticos no se sustenten democráticamente lo que, como te voy a mostrar, depende fundamentalmente del compromiso y movilización de la ciudadanía, esto es, de la politización del pueblo, deberás tomar decisiones en la dimensión inmanente de la política, en la coyuntura existente, en lo que hay, y no en lo que querés que haya. Esto es inevitable.

Y las decisiones que tomemos tendrán enormes consecuencias para nuestras vidas, y las de lo que nos rodean. Los errores en este campo se pagan muy caro, como lo estamos comprobando en este momento.

De nuestras decisiones depende, cómo será la distribución de la riqueza, hacia dónde se dirigirá, cómo será la función del Estado, si regulará y controlará al mercado, si favorecerá el mercado libre o el interés común, si el Estado quedará en manos de los poderes fácticos o del pueblo, esto es, si el Estado atenderá las necesidades e intereses de los sectores populares, con qué geopolítica nos alinearemos, con la de los EE.UU., o intentaremos promover y forjar una geopolítica regional propia y soberana.

Cómo tomar decisiones políticas estratégicas

Si pretendemos tomar decisiones realmente estratégicas en política, debemos aprender a practicar una ética de la responsabilidad.

Nos definimos ideológicamente en la dimensión trascendente de la política y, como te dije, nuestra opción es existencial, es decir, previa a cualquier elección partidaria, donde no existen condicionamientos materiales concretos, sino que nos desenvolvemos en un espacio ético-existencial, en el cual nuestras decisiones no tienen consecuencias inmediatas³³. Estamos en el plano de la ética de los principios. Y en esta dimensión de la política podemos asumirla sin consecuencias desagradables o perjudiciales para nosotros y la sociedad. Se trata de un terreno casi ideal, porque nuestra definición no afecta directamente a terceros, porque sólo nos tenemos que rendir cuentas a nosotros mismos. No obstante, hay exigencias, la más importante: intentar ser coherentes con nuestra definición ideológica.

Pero en la dimensión inmanente de la política, las cosas son diferentes, porque los contextos distan mucho de ser ideales y las decisiones que tomamos tienen consecuencias directas, y no sólo para nosotros, sino también para toda la comunidad. Por eso, aquí no funciona la ética de los principios, porque choca contra la necesidad de las estrategias. Se impone, entonces, la práctica de una ética de la responsabilidad. Es muy importante que tomes consciencia de que los contextos y las condiciones no son para nada ideales. De ahí que tengas que tomar las decisiones siempre a partir de lo que hay y no de los que queremos o deseamos que haya. Y aquí el ciudadano medio común, te aseguro que está confundido, por lo menos en tres cuestiones:

1) No manifiesta una conciencia clara de que él, junto con sus ciudadanos, también es responsable de la situación existente, de la coyuntura dada. **Si la oferta política es mala, decadente y/o corrupta, la responsabilidad no es sólo de los candidatos y políticos, sino que también hay una responsabilidad suya, de la ciudadanía.** Cuando manifiesta: *“todos los políticos son corruptos y por eso siempre al final tenemos que elegir al menos malo”*, lo que pretende, irresponsablemente, es quedar afuera del problema, cuando en realidad es parte de él. **Una ciudadanía desmovilizada, apática y desempode-**

³³ Aunque, si mantenemos una actitud de intentar ser coherentes, sí tiene consecuencias en lo mediato. Porque un posicionamiento ideológico crítico del neoliberalismo implica, en este mundo que vivimos, oponerse al establishment, nadar contracorriente.

rada, es lógico que de políticos de baja calidad, decadentes y/o corruptos. Los ciudadanos somos responsables del nivel de competencia y honestidad de los políticos que nos representan. Tenemos que tener muy en claro esta realidad.

2) La segunda cuestión se deriva de la primera, porque le pide a los candidatos y a los electos virtudes que no tienen. Al ignorar, o no ser consciente, de su responsabilidad en la constitución de los políticos, exige un imposible. Les reclama a los políticos honestidad, transparencia y competencia para la gestión, en el marco de una ciudadanía que no está capacitada para controlar e incidir sobre los políticos.

3) Finalmente, su escepticismo irresponsable respecto de los políticos, que los lleva a decir que “siempre al final terminamos eligiendo al menos malo”, se traduce en una acción despolitizadora que, como vimos, siempre es funcional al establishment neoliberal. Si fuera consciente de su responsabilidad su mensaje estratégico sería otro. Diría: *“tenemos que elegir al mejor de lo que hay”*, con lo cual se salvaría la política, lo que es fundamental en la lucha contra la derecha conservadora neoliberal.

Como te voy a mostrar, tomar decisiones en la dimensión inmanente, decisiones que, por otra parte, son **inevitables**, requiere asumir la práctica de una ética de la responsabilidad, lo que implica dejar de lado la ética de los principios. La ética de la responsabilidad, contrariamente a la de los principios, se caracteriza por hacerse cargo de las consecuencias de las decisiones tomadas, lo que, en el terreno de la estrategia política es fundamental³⁴.

La importancia de poner en práctica una ética de la responsabilidad

Aquí hay dos preguntas clave:

1. ¿Cómo tomar decisiones políticas realmente estratégicas siendo

³⁴ Te doy un ejemplo concreto. Votar o no votar a Mauricio Macri no sólo tiene consecuencias para el individuo del campo popular que lo vota, sino para toda la comunidad. En la situación que estamos, analizarlo por vos mismx, seguir votando a Cambiemos es un acto de altísima irresponsabilidad.

coherentes con la opción ético-política asumida?

2. ¿Debemos o no, tomar decisiones a partir de principios éticos y doctrinarios?

Respecto de la primera pregunta, y como vamos a ver, sí es posible apuntar a una intencionalidad de coherencia, pero utilizando una ética de la responsabilidad y no de los principios.

En lo que hace a la segunda, es evidente que en la dimensión inmanente no conviene tomar decisiones sin tener en cuenta sus consecuencias. Por lo tanto, no es posible pretender ser realmente estratégicos a partir de una ética de los principios, ni a partir de supuestos y principios doctrinarios, dogmáticos, ortodoxos o moralistas. Si bien, seguir nuestros principios morales, dogmas y ortodoxias, nos puede dejar muy tranquilos, las consecuencias pueden ser desastrosas. Por eso, te voy a mostrar que en la dimensión inmanente de la política es necesario tomar decisiones estratégicas que implican priorizar una ética de la responsabilidad.

Pensar y realizar la política desde la perspectiva transcendente tiene muchas ventajas para conseguir su dignificación y apuntalar el sueño de lograr sociedades y un mundo mejor, más solidario, igualitario y justo. Priorizar la politización respecto de la partidización es la estrategia decisiva para lograr una política realmente humanizada, realmente constructiva y tendiente a la paz y, sobre todo, con justicia social. Pero no es suficiente, ya que las decisiones políticas concretas y prácticas las debemos tomar en la dimensión inmanente. Lamentablemente, la política se juega en dicha dimensión. La idea es posicionarnos ideológicamente en la dimensión transcendente, para tomar decisiones y actuar, con la mayor coherencia posible, en la dimensión inmanente. Y en la dimensión inmanente, como vimos, es muy inconveniente la ética de los principios. Por eso, se impone aquí una ética de la responsabilidad.

Max Weber nos explica cómo distinguir con claridad una “ética de los principios” de una “ética de la responsabilidad”, priorizando la adhesión, con muy buenas razones, a esta última:

“Tenemos que ver con claridad que cualquier acción orientada éticamente puede ajustarse a dos máximas fundamentalmente distintas en-

tre sí y totalmente opuestas: puede orientarse según la ética de los principios o según la ética de la responsabilidad. No es que la ética de los principios signifique una falta de responsabilidad o que la ética de la responsabilidad suponga una falta de principios. No se trata de eso. Sin embargo, entre un modo de actuar conforme a la máxima de una ética de principios, cuyo ordenamiento, religiosamente hablando dice: el cristiano obra bien y deja los resultados a la voluntad de Dios, y el otro modo de obrar según una máxima de la ética de la responsabilidad, tal como la que ordena tener presente las previsibles consecuencias de la propia actuación, existe una insondable diferencia. En el caso de que ustedes intenten explicar a un sindicalista, así sea lo más elocuentemente posible, que las consecuencias de su modo de proceder habrán de aumentar las posibilidades de la reacción y acrecentarán la tiranía sobre su clase, dificultando su ascenso, no será posible causarle efecto, en el caso de que ese sindicalista se mantenga inflexible en su ética de los principios. En el momento que las consecuencias de una acción con arreglo a una ética de los principios resultan funestas, quien la llevó a cabo, lejos de considerarse comprometido con ellas, responsabiliza al mundo, a la necesidad de los hombres o la voluntad de Dios por haberlas hecho así. Por el contrario, quien actúa apegado a una ética de la responsabilidad toma en consideración todas las fallas del hombre medio” (Weber, Max, 1928: 32).

Te pido que medites muy bien el planteo de Max Weber.

Podemos poner muchos ejemplos para aceptar la posición que nos recomienda, en forma muy solvente, Max Weber. Pongamos el caso de una elección de mandatarios en un país de nuestra región, no importa cual, en la que compiten una facción que apunta a una mejor distribución de la riqueza y un alineamiento con el proceso de integración por la soberanía de Latinoamérica, es decir, un gobierno de signo popular³⁵ y, por el otro lado, una propuesta favorable al neoliberalismo, con toda la secuela de “ajustes” y desgracias para el pueblo que ello significa. Ocurre que el gobierno de sesgo nacional y popular es mere-

³⁵ Para simplificar, un gobierno que usa centralmente el Estado a favor de los intereses de las grandes mayorías populares.

cedor de críticas que apuntan a acciones de corrupción de algunos de sus funcionarios, así como a manejos en la conducción con sesgo autoritario y poco democrático.

Es evidente que las críticas, si bien son armadas, magnificadas y usadas por la oposición³⁶, pueden tener una base real. ¿Qué hacer, entonces, desde la dimensión trascendente, esto es, desde una posición politizada? Si desde una posición ética principista adoptamos una posición absolutizada y sancionadora de la facción nacional y popular, estaremos apoyando a la oposición neoliberal³⁷.

Si, por el contrario, decidimos desde la ética de la responsabilidad, veremos conveniente apoyar a la facción nacional y popular, porque las consecuencias de no hacerlo, serían directamente promover el triunfo de la facción neoliberal. Y no hace falta señalar lo funesto para nuestros pueblos que fueron y siguen siendo las políticas neoliberales. Queda claro que una ética de la responsabilidad nos obliga a pensar en esto último. Es evidente aquí, que la decisión es coherente con la definición ideológica asumida, esto es, la posición crítica del neoliberalismo. De habernos movido a partir de una ética de los principios, hubiéramos sido incoherentes.

También debe quedarnos claro que adoptar una ética de la responsabilidad no significa dejar de lado los principios, sino priorizar las consecuencias de nuestras acciones.

Los principios siguen siempre vigentes, por eso, apoyar a la facción nacional y popular no significa dejar de lado nuestras críticas, sino mantenerlas. Es muy importante que tengas claro este punto.

36 Acá te pongo en autos respecto de lo que está ocurriendo hoy en la región, con la manipulación de la justicia que están ejecutando las élites de poder. Nadie puede ignorar la persecución política que la derecha neoliberal está llevando a cabo en América latina. Las destituciones, mediante golpes de Estado judiciales, a Zelaya en Honduras, Lugo en Paraguay, Dilma en Brasil y las persecuciones políticas a Cristina Kirchner y sus funcionarios y a Lula en Brasil, son ejemplos muy claros de esta nueva estrategia (Lawfare) de la derecha conservadora neoliberal en nuestra región. También está claro que esta nueva estrategia antidemocrática está promovida por la geopolítica de los Estados Unidos en la región, cuyos intereses de dominio siguen estando plenamente vigentes.

37 Y lo que es peor aún, habremos mordido el anzuelo de las élites de poder, de la derecha neoliberal.

Si uno pertenece a ese espacio, esto es, está partidizado, lo correcto es ser autocrítico, aunque esa actitud tenga, por supuesto, costos. Si uno no pertenece a ese espacio, mantendrá sus reservas y críticas, pero siempre habiendo decidido con racionalidad las consecuencias negativas de no apoyar a dicho partido o gobierno. Si uno no está politizado deberá reflexionar estratégicamente respecto de qué facción es la que más sintoniza con los intereses populares.

Adoptar posiciones politizadas y no partidizadas promueve la auto-crítica y nos previene de la lucha sorda, ciega y sin códigos por el poder. Si ignoramos la dimensión trascendente de la política, entonces, la pregunta es si hacer política vale la pena. Además, avalaríamos y certificaríamos la idea, ya naturalizada en el imaginario popular, de que la política es sucia, es una mala palabra. Por eso, para revalorizar a la política, debemos pensarla y hacerla desde su dimensión trascendente, pero, claro, asumiendo la contradicción que implica la inevitable aceptación de la existencia de la dimensión inmanente.

La izquierda radicalizada, por ejemplo, se mantiene en el purismo dogmático que, por supuesto no toma en cuenta la ética de la responsabilidad. En todo momento podemos comprobar esto que decimos, cuando, por ejemplo, los titulares del FIT (Frente de Izquierda de los Trabajadores) no pierden la oportunidad de seguir criticando, en cuanta oportunidad se les presente y de manera virulenta en público, al ex gobierno de Cristina Fernández. En este despropósito estratégico, arrastran a otros grupos y representantes de la izquierda, que no comprenden que con esta actitud son funcionales al gobierno neoliberal de Mauricio Macri, que ha montado la legitimación de su nefasto plan de gobierno en la demonización y destrucción mediática-judicial y simbólica del gobierno nacional y popular de Cristina Fernández de Kirchner³⁸.

38 Es triste comprobar cómo la izquierda más radicalizada, en los debates, coincide con la derecha en el análisis crítico de los gobiernos de sesgo nacional y popular. Aquí es valioso mencionar cómo Álvaro García Linera, el Vicepresidente de Bolivia, increpó a la izquierda radical de ese país, diciéndole: *“¿Qué sienten votando junto con la derecha en contra de Evo?”*, nosotros también le decimos a las fuerzas de la izquierda trotskista: *“¿Qué sienten coincidiendo en público con la derecha en sus críticas al gobierno kirchnerista?”* ¿Qué sienten siendo funcionales a la derecha conservadora, a los ultra neoliberales que nos gobiernan que, para legitimarse frente a la pobla-

Algunas conclusiones

La dimensión inmanente de la política, que obviamente es ineludible y tiene su raíz en la división dominadores-dominados, supone una lucha de poderes que nos exige respuestas estratégicas. Por eso, sostenemos que el principismo ético-dogmático no es un camino adecuado.

Nunca tenés que perder de vista que nuestra definición ideológica es previa a la partidaria. Y que la partidaria, siempre buscando ser coherentes con la opción ético-política asumida, la adoptamos en función de su mayor cercanía con la opción crítica del neoliberalismo. Pero siempre teniendo clara consciencia de que no existen las propuestas ideales. Si buscamos lo ideal, es que estamos en una posición ética principista que, como vimos, no es conveniente para tomar buenas decisiones estratégicas.

Pero, ¿qué hay que tener en cuenta para tomar buenas decisiones estratégicas en política, ya seamos militantes o ciudadanos comunes?

Siempre desde una intencionalidad de ser coherentes con nuestra definición ideológica existencial fundada en la opción por los dominados, es importante conocer y entender las diferentes características y fundamentos de las propuestas que existen y pueden presentarse. Acá te vas a encontrar con distintos tipos de propuestas:

- Las que no tienen un fundamento ideológico claro y definido en la opción por los dominados. Estas son propuestas que suelen autodenominarse de centro y que, en realidad, ocultan las verdaderas intenciones de los candidatos y políticos que las presentan. La clave para detectarlas está en percibir, lo que no es difícil, si han asumido o no la opción por los dominados. Por eso, cuando se definen como de centro, está todo dicho. En los caminos del centro, en política, siempre se dobla a la derecha. No hay giro a la izquierda. Te lo dejo para que lo sigas pensando.

ción tuvieron que inventar la hipótesis de la “*pesada herencia*”, cuyo eje es la supuesta corrupción de la administración de Cristina Kirchner? ¿Qué sienten sumándose a las maliciosas y fraudulentas críticas al gobierno popular de Cristina por parte de la Ceocracia macrista? No hay duda, de que con estas conductas son funcionales a la derecha conservadora, porque apuntalan uno de sus pilares mediático-judiciales para seguir engañando y estafando a la población: el discurso de la “*pesada herencia*”.

- Las que sí tienen un fundamento ideológico claro y definido en la opción por los dominados, pero que son sectarias y dogmáticas, esto es, adolecen de una ausencia de estrategia, que se ve reflejada en su falta de respuestas instrumentales viables y su ignorancia de que la política requiere poner en práctica una ética de la responsabilidad, así como comprenderla desde una lógica de la posibilidad³⁹. Lamentablemente, estas propuestas terminan, muchas veces, siendo funcionales a la derecha conservadora neoliberal.

- Las que tienen una definición ideológica fundada en la opción por los dominados, que practican una estrategia fundada en una ética de la responsabilidad y comprenden la política a partir de una lógica de la posibilidad.

En síntesis, nuestra elección debería estar guiada por los siguientes criterios:

1. Que la propuesta se funde en una opción clara por los dominados.
2. Que la propuesta no sea sectaria, esto es que muestre que le importa y le da verdadero valor a la unidad.
3. Que la propuesta sea realmente estratégica, esto es, que no sea dogmática ni ortodoxa, esto es, que no se base en una ética de los principios y que proponga y promueva verdaderamente la unidad de las fuerzas del campo y política populares contra la derecha conservadora neoliberal.

39 Ver: 18. En el juego de la política se impone la “lógica de la posibilidad”, página 151

**Democracia
es el poder
del pueblo...**

Al comienzo del ensayo te dije que el modelo político de la “representatividad” liberal está en una severa crisis. Una auténtica democracia no se puede sostener sólo en el vínculo de “representatividad” que, por el bajo nivel de alfabetización de la ciudadanía en general y la tremenda manipulación de los medios de comunicación hegemónicos, se convirtió en una trampa fatal para el pueblo.

Pero lo que pasa es que el modelo político que tenemos, que hemos “*naturalizado*” y reverenciamos en forma acrítica, la democracia liberal representativa, le viene como anillo al dedo a la derecha neoliberal. Por varias razones, que paso a explicarte.

Por un lado, con una población cada vez menos crítica, con unos medios de comunicación en un noventa y ocho por ciento al servicio del gobierno y los poderes fácticos a los que pertenece y sirve, un plantel de pseudo periodistas que dominan todo el espacio mediático, porque en realidad no son periodistas, sino operadores del gobierno, están garantizados buenos resultados electorales. Informando y desinformando lo que le viene bien a la oligarquía y con campañas electorales que estafan la buena fe de la población⁴⁰, que se aprovechan vilmente de la inocencia de la gente, no es sorprendente que gobiernos oligárquicos como el de Cambiemos tengan buenos resultados en las urnas.

Por otro lado, tenés que saber que la democracia representativa está instalada a fuego en el imaginario colectivo como la “única” posibilidad de democracia existente. Aprovechando la “*naturalización*” operada en el imaginario colectivo respecto de que lo que tenemos es “la” democracia, los pseudo periodistas operadores del gobierno te machacan la cabeza con la idea de que este gobierno es democrático y, por lo tanto, debemos apoyarlo, defenderlo e impedir que nadie ni nada atente contra él. Mirá lo que te digo, el solo hecho de decir que este gobierno, que sabemos sobradamente que es totalmente anti pueblo y entreguista, tiene que terminar, es considerado una herejía, porque ¿cómo podemos pensar en que se vaya a interrumpir un mandato democrático? ¿A quién se le puede ocurrir, interrumpir un mandato

40 Revisá las campañas electorales de Cambiemos, repletas de promesas incumplidas y mentiras escandalosas.

democrático? Pero estas, en realidad, son preguntas maliciosas y castradoras, ya que resistir y ponerle palos en la rueda a una administración que gobierna para los ricos, le quita continuamente derechos a los sectores populares y promueve una distribución regresiva de la riqueza, es absolutamente legítimo. Fijate que fantástico es esto!!, apelando a la idea “naturalizada” en la gente y promovida continuamente por los pseudo periodistas-operadores, de que lo que tenemos es “la” democracia, pretenden inhibir y bloquear todo intento de resistencia popular a un gobierno que tiene como objetivo exclusivo favorecer los intereses de la oligarquía y el dominio geopolítico del bloque de poder occidental comandado por los Estados Unidos.

Además, esta poderosa “naturalización” en el imaginario de la población les permite algo que es escandaloso: “*instalar un régimen de excepción con apariencia democrática*”. Y aquí aparece otra herejía condenada por el régimen: decir que lo que tenemos no es una democracia, sino una dictadura. Pero, acaso, ¿te parece que un régimen de excepcionalidad institucional, donde se viola la Constitución, donde se viola la división de poderes, sometiendo a la Justicia a los intereses de un Contubernio como el que conforman Cambiemos y el Grupo Clarín, se puede decir que es democrático?

Podés buscarlo en Internet, en el año 1993, el filósofo francés Cornelius Castoriadis brindó una conferencia en la Universidad de Buenos Aires, donde, entre otras cosas, dijo:

“Democracia: es nada más ni nada menos que el poder del pueblo. No hay lugar para juegos filosóficos o hermenéuticos. La democracia es el poder del pueblo. Entonces, es una vergonzosa hipocresía decir hoy que hay algún país en este planeta en que el pueblo tiene el poder. Consideremos los regímenes políticos en los países occidentales. Si miramos, no la letra de las constituciones, sino el funcionamiento real de las sociedades políticas, comprobamos inmediatamente que son regímenes de oligarquías liberales”.

Es interesante y prometedora su reflexión, ¿no es verdad? Lo que te acabo de comentar está completamente en línea con esta idea.

Si la democracia es el poder del pueblo, hoy en la Argentina estamos en las antípodas de esa situación. Es evidente que nos gobierna

una oligarquía. Que nos quede bien claro esto. No puede haber dudas.

Fíjate bien. Si democracia es el poder del pueblo, eso quiere decir que el pueblo debe poseer educación política. Pero no hay educación política para el pueblo. No la brinda el sistema educativo que, como sabemos, su matriz histórico cultural reproduce los valores e intereses de los sectores dominantes. Menos aun debemos esperar que la proporcionen los medios masivos de comunicación, también, como sabés, dominados por el establishment. Ninguno de los dos fenómenos son casuales, porque responden a las condiciones que impone la democracia liberal; un pueblo que no debe deliberar ni gobernar. Un pueblo que debe estar y mantenerse despolitizado. Y si la democracia está en manos de la derecha neoliberal, esto se agudiza aun más, porque percibimos, en esta corriente política, una clara intención despolitizadora de la población. Para muestra basta un botón. Jaime Durán Barba, el gurú del marketing político de la alianza Cambiemos, dijo en el cierre del Consejo Nacional del PRO en San Juan (27/8/2016):

“El voto político no es más que un 6%, por eso, más que comités, necesitamos manejar bien las redes sociales”, porque la gente elige según los mensajes en Internet”.

Por supuesto que el gobierno de Mauricio Macri, no tiene la menor intención de promover la educación política de la gente, por el contrario, salta de alegría al comprobar su tan baja politización, sólo el 6%. Campo propicio para manipularla, engañarla continuamente y convencerla de las bondades del nuevo gobierno. Por eso yo te digo: ***“Primero te despolitizan, después te manipulan y por último, votás en contra de tus propios intereses”.***

Creo que no debo decirte que este no es un mensaje antidemocrático en el sentido que nos venden los pseudo periodistas operadores del gobierno. Todo lo contrario, porque reclama más democracia. Pero sí es una crítica a una democracia fetichizada, que debemos mejorar sustancialmente.

En nuestra sociedad la democracia liberal no se discute. Es un supuesto que nadie se atreve a criticar. Es más, a nadie se le ocurriría criticarla. La que tenemos es una democracia y, pase lo que pase, hay que jugar con sus reglas. Las consecuencias no se analizan, porque es una democracia y hay que respetar lo que venga. El pueblo

elige, y eso es lo que cuenta. Quien tiene más votos gana, y quien tiene menos votos pierde. Así de simple es la cosa. Si un partido de la derecha neoliberal gana, gobierna. Y nadie puede cuestionar cómo y por qué ganó. Ganó y punto. La mayoría lo votó y esta es toda su legitimidad. Pero el pueblo tiene intereses distintos a los del partido ganador, que representa los intereses de los grandes grupos económicos. Eso no importa, la mayoría lo votó, y listo. En las democracias liberales no hay derecho al pataleo⁴¹.

Es legítimo y punto. Pero surge una pregunta, ¿por qué un enorme sector del campo popular votó a los que tienen intereses distintos de los suyos? Buena pregunta, ¿no? Debe haber alguna explicación, ¿verdad? No podemos ser tan estúpidos e ignorantes para quedarnos con el hecho en crudo sin tratar de encontrar alguna explicación. Porque es un hecho absurdo. Gente que elige a su verdugo. Mayorías que ponen en el gobierno a quienes vienen a hacerlos sufrir, a destruir su calidad de vida. A echarlos de sus empleos. A bajarles los sueldos. A gobernar para los que más tienen. Es inentendible. Sin embargo, esto tiene una explicación.

Comencemos por el principio. Las democracias liberales no son, valga la aparente paradoja, como ya te mostré, verdaderas democracias. Pero, claro, si partimos del supuesto de que los son, entonces, todo está bien y no hay nada que explicar. Si la democracia es un fetiche, como lo es en nuestra sociedad, lo único que nos queda es prepararnos para vivir una farsa. Los ganadores realizarán, como es natural, políticas favorables a los que más tienen e intentarán ocultar esa intención con discursos y argumentos manipuladores. **Usarán la vieja lógica de los dominadores. Un viejo truco de la política. Presentar sus in-**

⁴¹ Te comento que en las fuerzas progresistas de nuestro país ya existe un cierto consenso para promover una nueva Constitución, pero claro todavía no tiene el acuerdo de la generalidad de la población. No obstante, como mínimo es urgente incorporar en nuestra Constitución el referendun para la revocatoria de mandato. Si, por ejemplo, un gobierno no cumple lo que prometió en su campaña, no te parece que debe poder ser revocado por el pueblo a partir de un referendun de consulta vinculante. Mauricio Macri hizo todo lo contrario de lo que prometió en la campaña electoral. Estafó a la población. Y que nadie diga que no es así, porque ahí están los spot de campaña y archivos para confirmarlo. Macri jugó en forma miserable con la esperanza de la gente. Y eso debería tener un severo castigo. Lamentablemente nuestra Constitución no contempla esa posibilidad.

tereses particulares como los del conjunto de la población. Que los dominados crean que les conviene, lo que en realidad sólo es beneficioso para ellos, los dominadores. Con sus caras de piedra, hipócritas e irónicos, nos dirán: *“Ustedes nos votaron, nos votó el pueblo”*, si nuestra política es para los que más tienen, ¿por qué nos votó una mayoría? Y todo el mundo a callar, porque la democracia es intocable. Ni se le ocurra a nadie cuestionar el voto, animarse a criticarlo, porque será atacado y acusado de autoritario, de antidemocrático, como ya te dije, porque estará deslegitimando a la democracia liberal, un fetiche de nuestra sociedad.

Disculpame la reiteración, pero es un recurso pedagógico: las democracias liberales (representativas) no son auténticas democracias. Por una sencilla razón, en ellas el pueblo no tiene el poder. El poder es de la oligarquía, de la élite dirigente, de los poderes fácticos. Y el pueblo no tiene el poder, porque las democracias liberales tienen como condición de existencia la despolitización del pueblo, lo que equivale a su desempoderamiento. Tal como reza en nuestra Constitución liberal:

“El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes”.

Y a un pueblo desempoderado, con un bajo nivel de alfabetización política, no se le puede pedir que sepa elegir a sus representantes. Menos aun que los genere desde la sociedad civil. Además, ese pueblo, con baja conciencia política, estará sometido, antes, durante toda la campaña y después, al accionar manipulador de los medios de información, comunicación y entretenimiento hegemónicos. ¿Podemos decir que esta situación es democrática? Evidentemente no lo es, porque no están dadas las condiciones para que la población elija bien, esto es, elija a favor de sus verdaderos intereses.

El sistema se podrá llamar democrático, pero la situación no es para nada democrática. La situación es antidemocrática. ¿No te parece?

Esta fetichización de la democracia nos lleva a situaciones de gran cinismo e hipocresía. Por ejemplo, tener que reconocer que un gobierno de signo oligárquico, de la derecha neoliberal, que llegó al poder en un acto electoral, con los condicionamientos que suponen estos actos en las democracias liberales, es un gobierno democrático. Es un gobierno de la democracia liberal, surgido a partir de las reglas de juego de la democracia liberal, pero no por eso es democrático. Tiene legitimidad de origen⁴², pero no de ejercicio.

Tenés que saber –pero me gustaría que llegaras a la idea por tu propio razonamiento– que la derecha neoliberal no es democrática per se. Es intrínsecamente autoritaria. Esto nos lleva a situaciones ridículas, como por ejemplo, esperar que estos gobiernos desarrollen políticas a favor de los sectores populares. Esperar que se acuerden del pueblo y cambien. Es como esperar que los olmos comiencen a dar peras. O decir, *“como yo pienso en el país, quiero que a Macri le vaya bien”*. Pero si le va bien a un gobierno de la derecha neoliberal, es porque le está yendo muy mal al pueblo. También es ridículo, que frente a políticas devastadoras para el pueblo, y cuando los sectores populares resisten y se rebelan, haya gente que diga: “no lo dejen gobernar, le ponen palos en la rueda”. Te pido que medites sobre todos estos conceptos. No los dejes pasar sin una buena reflexión.

Y todas estas situaciones y males nacen, sin duda, en un hecho que es inadmisibles, que el pueblo no delibere ni gobierne, un dato esencial para las democracias liberales, pero nefasto para el campo popular.

Un colorario importante de esta reflexión es entender que la matriz del sistema democrático debe pasar de liberal a popular. Y aquí, la fetichización del modelo existente es, sin duda, uno de los más grandes obstáculos. Pero, a no desesperar, con la concientización y participación popular es totalmente posible lograrlo.

⁴² Tampoco es un despropósito cuestionar su legitimidad de origen, porque la campaña electoral de Cambiemos fue una verdadera estafa a la buena fe de la gente.

Reglas y saberes clave de la política

Para tomar decisiones acertadas en el juego de la política tenés que conocer algunas reglas y saberes clave.

Es importante que reflexiones con verdadero interés y dedicación respecto de las siguientes reglas y saberes del juego de la política:

- 1. En el juego político
es imposible la neutralidad
ideológica:**

Esta regla se basa en la tesis central de nuestro ensayo: la división dominadores-dominados.

Sobre la base de la existencia indudable de una división de intereses, división de clases o de sectores, no importa ahora la categoría que usemos, es absolutamente lógico que los gobiernos deban asumir determinados posicionamientos. Aquí también es imposible la neutralidad. Estarán más o menos alineados con los intereses de los sectores dominantes o con los de los sectores subalternos.

La historia de sus actores, de sus alianzas, de sus contactos, así como sus sociedades y definiciones, nos señalarán su sesgo ideológico. Pero sería una ingenuidad política sobredimensionar el liderazgo de las figuras con altos cargos dirigenciales, como presidentes y gobernadores, ya que éstos siempre estarán determinados, en mayor o menor grado, por las estructuras de poder. Debemos tener en cuenta que es una lógica del poder el alineamiento de los poderes fácticos con la geopolítica dominante que, en esta época, son las fuerzas del capitalismo neoliberal. Los gobiernos, a su vez, en su accionar nacional, deben decidir su alineamiento con los sectores populares o los poderes fácticos, el establishment. Y lo harán a partir de su sesgo ideológico y el respaldo popular que hayan logrado.

Es sorprendente comprobar cómo muchos políticos desconocen, con una intención principalmente manipuladora y demagógica, este principio de la imposibilidad de la neutralidad. Para evitar definirse ideológicamente –lo que es inevitable– y no caerle mal a ningún sector de la política ni de la sociedad, manifiestan que el único interés que persiguen es el de la Argentina. Por ejemplo, Sergio Massa, el que fuera candidato a la presidencia de la Argentina en la elección que ganó Cambiemos, ante la invitación del Presidente Mauricio Macri al Foro de Davos, manifestó que no iba en representación de su partido, sino a título personal y con el exclusivo objetivo de ayudar a conseguir inversiones para la Argentina, ya que el interés de la Nación debe estar por sobre cualquier otro. Nunca le creas a políticos que dicen algo como esto, porque es una soberana mentira. El sólo hecho de concurrir al Foro de Davos señala claramente un determinado posicionamiento ideológico-político, un alineamiento con los grupos más poderosos del establishment del orden capitalista neoliberal.

**2. Los sectores dominantes
nunca actúan en contra
de su ADN:**

Los sectores dominantes no se suicidan, por lo tanto no esperemos de su parte una conducción de las sociedades y el mundo basada en la solidaridad, la justicia social y el bienestar de las mayorías. Sería una gran ingenuidad política esperararlo.

Cada vez que escucho a un funcionario del ex gobierno kirchnerista, a un sindicalista, o a un periodista, o a un político de cualquier ideología o partido pedirle a un funcionario o diputado macrista que su gobierno piense en “todo” el pueblo, me parece un chiste. No tiene sentido pedirle eso. Es como pedirle peras al olmo. Es una gran ingenuidad o una gran estupidez. Y si se trata de un funcionario, entonces es un acto demagógico.

Del neoliberalismo jamás debemos esperar cambios en la distribución de la riqueza a favor de los sectores populares, la democratización sustantiva de los sistemas educativos, ni tampoco de los medios de comunicación. El chanco no chifla. Cualquiera de estas conquistas sólo se conseguirán a partir de la lucha que sepamos librar los pueblos. Como dice con sabiduría el economista Carlos Heller:

“El ajuste llegará hasta donde lo soporten los ajustados”.

El límite de los ajustes lo ponen los ajustados, porque los ajustadores no tienen límites.

3. Para legitimarse políticamente, los sectores dominantes presentan siempre su propio interés como el interés común, esto es, el de todo el conjunto de la sociedad:

Esta es una estrategia típicamente política de legitimación de la ideología dominante que, por lo tanto, busca el consenso del mayor número de miembros de la sociedad, para lo cual debe presentar sus ideas como las únicas verdaderamente racionales y evidentes. Esto queda claro en nuestra época con la ideología neoliberal, que se presenta como el único pensamiento posible ("*Pensamiento único*") para ordenar socio, política y económicamente al mundo. En la Ideología Alemana, Marx y Engels, ya nos habían presentado la idea:

"En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de evidencia absoluta" (Marx, K y Engels, F, 1971: 52).

La tremenda capacidad de concentración de poder de las oligarquías, se manifiesta hoy en medios de comunicación hegemónicos que manipulan y envenenan a la ciudadanía con la aviesa intención de introyectarle ideas y valores favorables a los intereses de los sectores dominantes. Y no sólo eso, sino que estos medios se fusionan con un poder judicial también condicionado severamente por la oligarquía dueña del poder político.

Fijate cómo Mauricio Macri sigue diciendo con total desparpajo, cinismo e hipocresía, que su principal objetivo de gobierno es la pobreza cero, con la idea de hacerle creer a los sectores populares de que sus objetivos y valores son los mismos que los del pueblo. Es una maniobra burda y deleznable, pero que al parecer les da resultado.

La filosofía del pensamiento único queda muy clara, también, en el grito prepotente de los economistas neoliberales, como Carlos Melconian:

"Acá no hay ideología, esto es Capitalismo".

- 4. Los sectores dominantes (derecha neoliberal), para desmoralizarla y dominarla, generan distintas estrategias conducentes a promover el escepticismo y el fatalismo en la población:**

Entre las estrategias discursivas legitimadoras del neoliberalismo, hay una que debe ser destacada: la de “desparramar fatalismo”. El discurso neoliberal está plagado de enunciados destinados a promover un pensamiento fatalista y resignado en las poblaciones. *“El ajuste es inevitable”, “hay que sincerar la economía”, “la gente vivía en una fiesta”, “un empleado no puede creer que está en condiciones de comprarse un plasma, cambiar el celular o viajar al exterior”, etc., etc.* Paulo Freire tenía muy claro este discurso de los dominadores:

“La afirmación de las que las cosas son así porque no pueden ser de otra forma es odiosamente fatalista pues decreta que la felicidad pertenece solamente a los que tienen poder. Los pobres, los desheredados, los excluidos estarían destinados a morir de frío, no importa si en el Norte o en el Sur del mundo”⁴³.

El relato fatalista de hoy, que intentan inocular en la gente y, en algunos casos, lo están logrando, es que Mauricio Macri se va a presentar en 2019 sin ninguna oposición seria que pueda causarle algún traspíe. La población, bastante gente por desgracia, entonces, comienza a internalizar el veneno fatalista y repite inconsciente e irresponsablemente lo que quieren que repita:

“Macri se presenta en 2019 y gana otra vez, no ves que la oposición está toda dividida”.

Ahora bien, la gente que cree esto, incluidos los que lo detestan y no lo van a votar, están dando cumplimiento a la profecía, esto, es, están ejecutando la profecía autocumplida. Si creemos y asumimos que un gobierno tan nefasto como el de Cambiemos, puede seguir gobernando a la Argentina, entonces, eso va a suceder, Cambiemos va a seguir gobernando otro período. Están certificando el siniestro relato creado por el nefasto Jaime Durán Barba, convencer a la gente de que un gobierno desastroso en lo social, que endeudó al país de una forma inédita sin ningún beneficio visible, en una situación de catástrofe económica, completamente entreguista en su política exterior y conformado por una mafia de CEOS dedicados a hacer negocios con el

⁴³ Freire, Paulo (1997) *A la sombra de este árbol*. Barcelona; El Roure. Página 26

Estado, comenzando por su Jefe, puede tener chances de renovar el mandato. Es evidente que, en el campo popular, quienes creen y manifiestan que Macri tiene el camino allanado para 2019, han sufrido un proceso de severa desmoralización. Porque sabemos que una de las estrategias más notorias de la derecha neoliberal es erosionar moralmente a la población. Es infectarla de escepticismo y fatalismo. De esa forma, la propia población genera y certifica las condiciones que la derecha quiere imponer.

Por eso, es muy sabia la recomendación de Noam Chomsky:

“Si asumes que no hay esperanza, garantizas que no hay esperanza. Si asumes que hay un instinto hacia la libertad, que hay oportunidad para cambiar las cosas, entonces hay una opción de que puedes contribuir a hacer un mundo mejor. Esta es tu alternativa”.

Por eso, los sectores populares debemos luchar denodadamente contra el escepticismo y el fatalismo que nos envenena y que atenta severamente contra toda posibilidad de subjetividad transformadora.

5. La doble dimensión de la idea de política:

Ya vimos que el común denominador de la población entiende la idea de política con un sentido unívoco, esto es, con un único significado. Esto complica todo, porque como señalamos arriba la neutralidad es imposible. No es posible ser apolítico. Si es así, entonces, ¿por qué tantas personas dicen que son apolíticas? Sencillamente, porque están confundidas. Confunden politización con partidización⁴⁴. A partir de aquí también suena mal decir -aunque nadie se queje-, por ejemplo, “*esta huelga es política*”. Todas las huelgas son políticas, todas las opiniones son políticas, todos nuestros actos tienen un contenido político. Para ser correctos, deberíamos decir, entonces, si es el caso, “*esta huelga es partidaria*”, porque responde a los intereses de un partido y no de todos los trabajadores involucrados.

Todos estamos politizados, incluso los que no son conscientes de ello y también los que la niegan. Pero es evidente, que no todos estamos partidizados. Son innumerables los malentendidos que genera no comprender estos dos significados de la idea de política. La política es su sentido amplio aristotélico. Y la política como práctica enmarcada en la lucha concreta por el poder en la esfera de la conducción y administración de la sociedad. Por ejemplo, la repetida, naturalizada y absurda idea de que en la escuela no se hace política. Lo que no es correcto es que en la escuela se haga partidismo, se adocrine desde posiciones partidarias, pero la escuela es un lugar político por excelencia.

Comprender estos dos significados de la idea de política es fundamental para superar las innumerables manipulaciones, vertebradas en un objetivo despolitizador de la ciudadanía, a que estamos sometidos por los medios hegemónicos bajo el control oligárquico.

La recomendación aquí es, siempre en primera instancia y esencialmente, posicionarnos como ciudadanos politizados, que opinamos, criticamos y decidimos desde ese posicionamiento ideológico, que es previo a toda definición partidaria. Ésta, que es inevitable, porque no la podemos eludir en los momentos de apoyar y elegir gobierno, viene después y la decidimos a partir de buscar el partido, movimiento o

⁴⁴ Quede claro que la politización no niega la partidización, sino, por el contrario, la fundamenta y sustancia.

alianza que más se acerque a nuestra opción ético-política. Si obramos de esta manera, explicitando nuestro posicionamiento ideológico por sobre cualquier definición partidaria, evitaremos que nos encasillen y estigmaticen como peronistas, kirchneristas o cualquier ismo que se les ocurra para descalificarnos indebidamente. La estigmatización es un recurso manipulador de la derecha, que debemos neutralizar argumentalmente con toda decisión. Quien tiene una buena formación política no puede caer en esas encerronas manipuladoras de la derecha neoliberal.

Tenemos que tener presente siempre y en todo momento, que la politización es un posicionamiento filosófico-existencial ideológico, previo a cualquier instancia doctrinaria o partidaria. Como vimos, es el resultado, frente a la división, de la opción por los dominados. Y aquí no hay estigmatización y descalificación que valga.

6. Poner en práctica una ética de la responsabilidad:

La ética de los principios, te aseguro, es muy inconveniente en la toma de decisiones políticas en la dimensión inmanente porque es antidia-léctica y, por lo tanto, juzga en forma absoluta y descontextualizada. Si aceptamos el hecho comprobado de que la corrupción es transversal a todos los gobiernos, porque en la democracia liberal es imposible eliminarla completamente⁴⁵, entonces, si juzgamos desde una ética principista corremos el riesgo de caer en la trampa mediático-judicial de la derecha neoliberal. ¿Cómo? Rechazando y negando a los políticos y funcionarios que la oligarquía neoliberal, con una clara intención de persecución y proscripción política, primero lincha mediáticamente y, luego, jueces ya condicionados condenan de cualquier forma. Se tienden todo tipo de sospechas infundadas, se inventan hechos delictivos, aparecen testigos falsos y, finalmente, se lanza al ruedo mediático la acusación para que la posverdad cierre el negocio. El caso Lula es emblemático en este sentido:

“En la última conferencia antes de su detención, Lula dijo: “Ustedes no pueden condenar a la persona por la prensa para después juzgarla. Recordarán que cuando fui a declarar a Curitiba, le dije al juez Moro: ‘Usted no está en condiciones de absolverme porque O Globo está exigiendo que me condene, y usted me condenará’”⁴⁶.

Quienes ignoran este perverso trasfondo creerán firmemente que Lula es culpable de un delito, lo rechazarán y se alegrarán de que este preso. Porque no saben que él único y más grande “delito” de Lula fue haber usado el Estado para sacar de la pobreza a cuarenta millones de brasileiros. Hecho que la oligarquía no perdona. Tengamos claro que quienes aplican la ética de los principios en el análisis y la toma de decisiones políticas, muestran un bajo nivel de alfabetización política, porque si tuvieran una comprensión más crítica del fenómeno político entenderían por qué Lula está preso y no votarían jamás a un fascista y racista de ultraderecha como Bolsonaro.

⁴⁵ Ver 16. En las democracias liberales, sin el control y la incidencia política del pueblo, no es posible garantizar la transparencia de los actos de gobierno ni la independencia de los poderes, página 143

⁴⁶ Jinkings, Ivana (compiladora) Lula. La verdad vencerá. Buenos Aires: Clacso. Página 12. Boitempo. Octubre. Umet. Página 243.

**7. Los conceptos de “orden”
y “governabilidad”
no son absolutos:**

No obstante, la opinión pública creada y formateada por los medios hegemónicos y el periodismo mercenario que los promueve los entiende como absolutos. Lo que revela su ignorancia política. En verdad, estos dos importantes conceptos no tienen un significado unívoco, sino que lo adquieren en el contexto político donde son pensados y utilizados. Por eso decimos que no son absolutos.

El orden y la gobernabilidad, para los gobiernos de la derecha neoliberal implican y se expresan como manipulación, disciplinamiento y represión. ¿Por qué? Porque se trata del orden y la gobernabilidad de los dominadores y opresores. Esto no es difícil de comprender, porque, ¿cómo lograr el orden y la gobernabilidad en un sistema político que promueve la distribución regresiva de la riqueza y, por ende, la desigualdad y la injusticia social? Sólo es posible lograrlo manipulando y disciplinando a los pueblos. Y cuando la manipulación mediante los relatos del embuste permanente motorizado por los medios hegemónicos no tiene efecto o deja de tenerlo y el disciplinamiento de la extorsión no funciona, entonces le toca a la represión.

Sobran los ejemplos para fundamentar esto que señalamos. El caso argentino, nuestra lamentable situación, es reveladora al respecto. ¿Cómo llevar adelante un “ajuste” fiscal, social y económico⁴⁷, como el que, bajo el comando del FMI, se propone Mauricio Macri, sin manipular, disciplinar, extorsionar y reprimir? Sencillamente, es imposible. Por eso, los legisladores y gobernadores que le otorgan consenso al orden impuesto por el gobierno de Cambiemos y se llenan la boca diciendo que “*hay que darle gobernabilidad a la administración de Cambiemos*”, están, sin duda, traicionando a su pueblo, a sus mandantes. Habría que recordarles que ambos conceptos. “orden” y “gobernabilidad” son relativos e instrumentales, ya que dependen de los objetivos con que se los piense y utilice. Pero claro, los legisladores, políticos y gobernadores que traicionan a sus representados lo pueden hacer porque en el imaginario de estos últimos está “naturalizada” la idea de que, tanto “orden”, como “gobernabilidad”, son conceptos unívocos, tienen un significado absoluto. Esto queda patentizado cuando escuchamos todo el tiempo y de diferentes bocas esta frase: “yo quiero que al go-

⁴⁷ En realidad deberíamos denominarlo “saqueo”, no ajuste. El gobierno de Mauricio Macri está produciendo un saqueo del país nunca antes visto en la historia argentina. Cuando analicemos a este nefasto gobierno en retrospectiva, nos vamos a asustar.

bierno le vaya bien"⁴⁸. Si a un gobierno como el de Cambiemos le va bien, es que al pueblo le está yendo muy mal.

Es necesario que quede claro que no estamos impugnando los conceptos de "*orden*" y "*gobernabilidad*", por el contrario, los consideramos importantes porque apuntan a la armonía y paz sociales. Pero, su valor, como vamos a mostrar, depende de cómo se los piense, utilice y ponga en juego en la arena política. Su significado es muy distinto cuando se trata de gobiernos nacionales y populares. ¿Qué pasa cuando el gobierno tiene vocación de utilizar el Estado a favor de los valores e intereses del campo popular?, ¿cómo obtiene el orden y la gobernabilidad una administración de este signo político? A la inversa de cómo lo hacen los gobiernos de signo conservador de la derecha neoliberal. Los gobiernos de sesgo nacional y popular lo logran promoviendo la igualdad, la justicia social y luchando contra la presión y condicionamientos que les imponen los poderes fácticos de afuera y de adentro.

En el caso de los gobiernos de la derecha neoliberal el conflicto, que es la esencia del juego político y, por eso, siempre está presente o latente, se supera oprimiendo. Contrariamente, en el caso de los gobiernos de sesgo nacional y popular, se supera garantizando el bienestar de las mayorías, otorgándoles derechos, promoviendo la igualdad y sustanciando la justicia social, en una palabra, liberando.

Fijémonos qué distintos significados adquieren estos conceptos y qué cuidado debemos tener cuando los invocamos en el terreno político. Está claro que la naturalización de un significado unívoco por parte del imaginario ciudadano es lo que permite que legisladores, funcionarios, políticos y gobernadores oculten su traición al mandato popular señalando que es necesario darle gobernabilidad a una administración tan anti pueblo y entreguista como la de Mauricio Macri.

Finalmente, una de las conclusiones importantes de esta reflexión es que la ciudadanía absolutiza los conceptos de "*orden*" y "*gobernabilidad*" por una razón que no se puede soslayar: su bajo nivel de alfabetización política.

⁴⁸ En realidad, lo que debemos decir es: "yo quiero que el gobierno haga las cosas bien". Y hacer las cosas bien es usar el Estado para garantizar el bien común y el bienestar general. Está claro, que no es así como lo está utilizando Cambiemos.

8. La dualidad del poder político:

En todas las lecturas de la realidad política de nuestro país y la región, siempre debemos poner en juego la influencia del poder global. Debemos saber que, en el caso de América latina, nuestro contexto, dicho poder tiene su sede en Washignton. Tomar dimensión de cuánta influencia ejerce este polo de poder es esencial para una buena lectura crítica del fenómeno político. Sobre todo por cómo los medios hegemónicos cipayos ocultan este trasfondo que viene obstaculizando tan severamente nuestro desarrollo autónomo.

El poder político nacional siempre está en tensión con el poder político que intenta sentar su hegemonía en nuestra región. Y en momentos de pérdida de terreno, como ocurrió con la oleada de gobiernos nacionales y populares en la primera década del tercer milenio, preparándose para el nuevo zarpazo restaurador de su hegemonía. Después de las cruentas dictaduras de las décadas de los sesenta y setenta, que aplastaron el ímpetu liberador que desató la Revolución Cubana, hoy, al calor de la baja en el espíritu crítico de las poblaciones y el accionar de medios que hegemonizan todo el espacio comunicacional e informativo, pusieron en marcha el Lawfare (guerra judicial), con el cual están logrando neutralizar la recuperación, que tarde o temprano se va a dar, de las fuerzas progresistas en la región, sobre todo en los países que pueden empujar con fuerza un nuevo momento liberador: la Argentina y el Brasil, sin dejar de mencionar a Venezuela, que resiste heroicamente el canallesco bloqueo de Washignton.

9. La relevancia del factor geopolítico:

Estamos acostumbrados, y los medios hegemónicos promueven en nosotros ese hábito, a analizar la política sólo a nivel nacional. El factor geopolítico no aparece, y si lo hace, es de forma muy lateral y sin otorgarle la relevancia que realmente tiene. Sin embargo, el factor geopolítico es extraordinariamente importante.

Recordemos que la Argentina y la región de América latina están en la órbita de la geopolítica norteamericana. Nadie puede desconocer la historia siniestra de injerencias de los Estados Unidos en América latina y el Caribe, sólo basta ir a Google y poner: “Intervenciones de los Estados Unidos en América latina y el Caribe”. Allí les aparecerá una interminable lista compuesta de invasiones, golpes de Estado, desestabilizaciones e injerencias de todo tipo en los países de la región. Está hay un chiste que Evo Morales suele contar: ¿Sabe por qué no hay golpes de Estado en Norteamérica? Muy simple, porque no hay embajada de los Estados Unidos.

Y la injerencia de los Estados Unidos en los países de la región tiene muchos más matices. Es una injerencia económico-financiera y, fundamentalmente, política, a través de los cipayos locales al servicio de la oligarquía. Lo estamos viendo en el gobierno de Mauricio Macri, cuyo objetivo es quebrar el desarrollo económico-productivo de la Argentina. La intención queda clara en la destrucción de las pymes, que generan el 70% del empleo y son el 80% del PBI, la destrucción del empleo y el salario, la devaluación y, consecuentemente, la aniquilación del mercado interno, así como la apertura indiscriminada de las importaciones, que destruyen el trabajo de nuestra gente. Todo esto no es mala praxis del gobierno, sino totalmente intencional. ¿Quién motoriza estas conductas políticas? Sin duda, los objetivos de la geopolítica de Washington para la región. Mauricio Macri es un “entregador” de nuestra Nación a los intereses de la geopolítica norteamericana⁴⁹.

Cuando comenzó el siglo XXI, nosotros, la región de América latina, lo que llamamos Patria Grande, intentamos desarrollar una geopolítica propia, con el claro objetivo de lograr la unión en un bloque re-

49 El FMI es un organismo que está bajo la égida de los Estados Unidos.

gional que nos permitiera luchar con probabilidades de éxito por la autodeterminación geopolítica y, por ende, por la autodeterminación de nuestros países. Lamentablemente, el Lawfare, esto es, la guerra mediático-judicial contra los gobiernos populares fue cercenando dicha posibilidad⁵⁰. Tomemos nota de que el Lawfare es una iniciativa regional, esto es, un Plan Cóndor mediático-judicial, pero que se ejecuta a nivel nacional. Por eso, necesita de medios de comunicación hegemónicos, jueces que puedan ser extorsionados y una población que compre estas operaciones deleznable. Dadas estas condiciones el envenenamiento de las consciencias se pone en marcha con las lamentables consecuencias que todos y todas podemos comprobar.

Hoy no sólo hay que considerar la geopolítica a nivel regional, sino también a nivel planetario. La guerra económico-comercial entre los Estados Unidos y la alianza China-Rusia, tiene efectos sobre nuestra región. Por ejemplo, Washington refuerza su control sobre América latina porque teme que la alianza se posicione en ella, lo cual lastimaría el apotegma imperial de *“América para los americanos”* de la Doctrina Monroe. Washington sigue cuidando su patio trasero. Por eso, una buena lectura crítica del fenómeno político requiere tener siempre presente que los movimientos políticos internos en nuestros países están íntimamente vinculados a la geopolítica vigente. No es posible leer nuestra política sin poner en juego la geopolítica que está desarrollando la potencia rectora de la región: Los Estados Unidos. Y lo más importante, nunca tendremos una política propia y autónoma en nuestros países, si no logramos una geopolítica regional propia, esto es, autodeterminada y soberana.

“Señores, yo soy la persona indicada, soy pro mercado y pro negocios, lo que ustedes necesitan, y aquí me tienen”. Con este discurso Macri fue a entregarse a la embajada de los Estados Unidos. Dice Santiago O'Donnell:

50 Todo esto arrancó en el 2009 con el golpe judicial a Zelaya en Honduras, siguió con la destitución por la misma vía de Lugo en Paraguay en 2012, después voltearon a Dilma en 2016, con otro golpe mediático-judicial, encarcelaron a Lula mediante un juicio escandaloso y persiguen implacablemente a Cristina inventándole todo tipo de causas.

“Seis meses antes de las elecciones presidenciales de 2007, Mauricio Macri presentó su oferta electoral a la embajada de los Estados Unidos. Y no se anduvo con vueltas: ‘Somos el primer partido pro mercado y pro negocios en cerca de ochenta años de historia argentina que está listo para asumir el poder’; se despachó ante el jefe de misión y el cónsul político de la embajada, según un cable obtenido por Wikileaks” ⁵¹.

Este es el papel de las embajadas norteamericanas en nuestros países, bendecir a los políticos, hacer lobby corporativo, inmiscuirse de mil formas distintas en nuestros asuntos internos, en una palabra, dirigir a gobernantes convertidos en virreyes.

51 O’ Donnell, Santiago (2015) ArgenLeaks. Los cables de Wikileaks sobre la Argentina, de la A a la Z. Buenos Aires: Sudamericana. Página 197.

**10. Es importante distinguir
con toda claridad cuál
es la contradicción
fundamental,
la verdadera
contradicción:**

No cabe duda de que la contradicción fundamental es la que nos señala la división dominadores-dominados. A aquellos que les gusta hablar de la grieta, les decimos que esta es la auténtica grieta, la única grieta que debemos considerar.

La contradicción fundamental es la establecida entre la oligarquía y el campo popular. Esta es la división central, la contradicción fundamental. Todas las otras divisiones o grietas que promuevan en forma manipulativa los medios hegemónicos mediante el grupo de periodistas subordinados que los sirven, no son más que arietes de una estrategia de fragmentación del campo popular. Te pido que medites con fuerza este punto.

En la formación política es esencial distinguir siempre la contradicción fundamental, la contradicción madre, de las demás contradicciones.

Entre las fuerzas políticas progresistas siempre hay puntos de vista diferentes sobre los distintos temas y estrategias, los que se convierten con frecuencia en contradicciones, pero que no son fundamentales. Veamos un ejemplo. Puede darse el caso de un partido o agrupación de izquierda radical, que concibe al campo popular compuesto exclusivamente por los sectores más vulnerables, los obreros y los trabajadores informales. Por otro lado, una agrupación o un partido de raigambre peronista, puede tener una idea más amplia de campo popular, que incluya a los profesionales, los pequeños comerciantes, los pequeños y medianos empresarios, etc. De acuerdo a estas diferencias, las campañas electorales de ambas agrupaciones o partidos serán diferentes. Sus puntos de vista serán contrarios. Pero, entonces, ¿por qué decimos que se trata de una contradicción no fundamental, una contradicción secundaria? Porque ambas agrupaciones o partidos, que han realizado la opción por los dominados, tienen un enemigo común, la derecha conservadora neoliberal, que ambos deberían saber distinguir con claridad, en tanto la contradicción fundamental. Precisamente, saber distinguir la contradicción fundamental, de las otras contradicciones, que denominamos secundarias, es clave para conseguir la “unidad” de las fuerzas progresistas contra el enemigo común, la derecha conservadora neoliberal.

Por ejemplo, recordemos la distinción entre “*antagónicos*” y “*diferentes*”, que nos señala Paulo Freire⁵². Ahí quedan totalmente en claro los dos tipos de contradicciones. La contradicción principal es, sin duda, “*antagónicos- diferentes*”, mientras que las contradicciones que pueden surgir entre los diferentes son claramente secundarias. ¿Qué contradicción puede existir entre un militante radical y otro peronista?⁵³ ¿y entre un militante de la izquierda radicalizada y uno kirchnerista? ¿o entre uno socialista y uno peronista o radical? Es evidente que aquí no hay contradicciones fundamentales, ya que todos tienen un enemigo común: la derecha conservadora neoliberal.

⁵² Ver cita al pie N°7 . Página 20

⁵³ Quede claro de que no estamos hablando de radicales Pro, ni de peronistas colabores del gobierno.

**11. La importancia crucial
del Estado en la lucha
contra la derecha
conservadora
neoliberal:**

Debés tener en cuenta, en tanto axioma clave de la política, el papel del Estado como regulador y garante del bien común, frente al avasallante poder y avance del mercado. En los gobiernos de la democracia liberal sus administraciones, aun las progresistas, son condicionadas y presionadas continuamente por las corporaciones. Su lobby es permanente, y lo que logran a través de él es más eficaz para ellas en tanto y en cuanto el poder político de las administraciones es menor. Incluso en gobiernos se sesgo nacional y popular su poder de lobby es inmenso⁵⁴. Ahora imaginate que la administración política, el gobierno, esté formado por los propios CEOS y accionistas de las corporaciones. Lo que está ocurriendo, lamentablemente, hoy en la Argentina. ENTONCES ESTAMOS EN UNA SITUACIÓN CATASTRÓFICA. ¿No te parece? Y no se trata de un conflicto de intereses, como dicen los periodistas cipayos, subordinados y complacientes, sino de corrupción en estado puro. Corrupción estructural, que es peor aun que la coyuntural, que es la que se produce a partir del continuo lobby corporativo sobre los gobiernos tradicionales de la democracias liberal, incluidos los progresistas.

Nunca será suficiente señalar el papel fundamental que juega el Estado en la lucha contra la perversa filosofía política neoliberal, a partir de la cual hoy se está gobernando el mundo. Por eso, todo debilitamiento de su papel fundamental en el ordenamiento, regulación y control del mercado, es un gran peligro. También todo debilitamiento simbólico, sobre todo a través de los medios masivos de comunicación, lo que se viene haciendo desde hace mucho tiempo impulsado por el establishment, es inconveniente y rechazable. Frases como el Estado es ineficiente, el Estado es un elefante blanco, el Estado es demasiado grande, el Estado da déficit, lo importante es reducir el “*gasto*”⁵⁵ social, etc. deberían ser erradicadas de nuestra cultura ciuda-

⁵⁴ En una entrevista que se le hiciera a Cristina Fernández de Kirchner, ésta manifestó lo siguiente: “Los que nos sentamos en la Rosada (Casa de Gobierno) tenemos un 25% de poder, el otro 75% lo poseen las corporaciones nacionales y las internacionales”.

⁵⁵ No deberíamos llamar “gasto” a lo que en realidad es una “inversión”, una inversión en la gente. A los talibanes (fundamentalistas) del neoliberalismo los obsesiona lo que ellos denomina “gasto social”. Por eso, siempre hablan de déficit fiscal poniendo el foco en lo que denominan gasto social, que es, lisa y llanamente, reducir (ajustar) la inversión en políticas públicas para los sectores populares. Pero ¿cuál es la razón de ser de esto? Muy simple, se sostiene en el objetivo de realizar una fenomenal “transferencia” de recursos

dana, porque tienen, claramente una intención aviesa. Incluso, los gobiernos de la derecha conservadora neoliberal, como el que tenemos hoy en nuestro país, impulsan adrede el deterioro de los organismos estatales a los efectos de “mostrar”, en forma manipulativa a la opinión pública, que son ineficientes, con el objetivo ulterior de promover su privatización.

No te tenés que confundir, la derecha neoliberal promueve un Estado débil y flaco para el pueblo y sólido y fuerte para los sectores dominantes. Lo estamos viendo con el gobierno de Mauricio Macri que, en un gesto hipócrita, se queja de que el Estado es muy grande, mientras aumenta el déficit fiscal quitándole las retenciones a los agro exportadores y las mineras y reduciendo el impuesto a la riqueza y a los productos suntuarios.

La derecha neoliberal, que vive obsesionada por el rédito económico, considera a las políticas públicas como un “gasto”, por eso está abocada todo el tiempo a reducirlas y eliminarlas.

El Estado es una herramienta esencial para el amplio campo popular. Es el elemento político por excelencia. Por eso, debe estar en manos del pueblo. Poseer el Estado es poseer el poder político. Por lo tanto, es fundamental que el Estado esté en manos de gobiernos de sesgo nacional y popular, incididos y controlados por un pueblo comprometido, activo y movilizado.

del campo popular a la oligarquía. Porque la redistribución progresiva de los recursos del Estado atenta contra las posibilidades de hacer negocios de las corporaciones privadas. He aquí la razón de su obsesión por el “equilibrio fiscal”. Por eso, toda conducta estatal que implique redistribución progresiva de la riqueza, es estigmatizada como “populista”.

**12. El Estado
no es enemigo del pueblo,
sino un espacio
a conquistar:**

Por eso el Estado, que es el poder político, siempre está en disputa. El Estado, en tanto lugar de conflicto y confrontación, es un espacio a conquistar. Y no sólo por los partidos y agrupaciones políticas progresistas en las contiendas electorales, sino también, y principalmente, por el poder popular, mediante acciones de incidencia política concretas y control de las administraciones gubernamentales.

He aquí porque soy reiterativo respecto de la importancia de que se eleve el nivel de alfabetización política de la población. Sin una ciudadanía politizada, principalmente en el sentido trascendente, la incidencia y el control popular serán imposibles.

13. La pelea por el control del Estado es fundamental para garantizar el bienestar de los sectores populares:

Es claro que el sector privado de las empresas y corporaciones tiene como objetivo supremo la maximización de las ganancias. Y, sin la contracara de un Estado que defienda los intereses de los sectores subalternos, es lógico que la situación social se torne muy injusta para los sectores más vulnerables.

Tenemos experiencia histórica y también, muy actual, de lo que ocurre cuando los sectores de la derecha neoliberal se adueñan del Estado: lo ponen inmediatamente al servicio de sus intereses, que son los de poderes fácticos y las corporaciones multinacionales. **En nuestra realidad actual, las cosas son todavía más dramáticas, porque los que deberían ser regulados y controlados por el Estado, hoy lo administran. Están de los dos lados del mostrador. Y esto no es sólo una inconsistencia ética, como dicen los periodistas flácidos, sino algo mucho peor, una situación que le abre las puertas a todo tipo de actos de la corrupción.**

Esto es lo que estamos viviendo y sufriendo.

Por eso, la lucha de los pueblos por incidir políticamente sobre el Estado y controlarlo es fundamental.

De la misma forma, en la coyuntura actual, es clave que los componentes del campo popular tomemos consciencia de la importancia de los gobiernos de sesgo nacional y popular, que ponen el Estado, no sin una tremenda tensión y lucha con la oposición de la derecha neoliberal, a favor de los intereses del pueblo. La elevación del nivel de alfabetización política de la población implica, como un dato principal de dicha condición, la ambición de dominar el Estado, para lo cual es preciso, siempre, apuntalar a aquellos gobiernos que comprenden y ponen en juego la idea de que el Estado es un espacio a conquistar a favor de los intereses populares.

**14. En las democracias liberales
un pueblo despolitizado
corre el riesgo
de suicidarse:**

Te aseguro que un pueblo despolitizado es un pueblo desempoderado.

Su despolitización lo coloca en una situación de gran vulnerabilidad a la hora de tener que decidir su destino mediante el voto. Principalmente, por la acción manipuladora de los medios de comunicación hegemónicos. Esta situación puede dar lugar, y de hecho sucedió en nuestro país, a que el pueblo vote a candidatos con proyectos políticos totalmente contrarios a sus intereses.

Fijate que estos hechos echan por tierra el mito de que el pueblo no se equivoca. Los pueblos, lamentablemente, se equivocan.

**15. Para frenar y quebrar
a la derecha conservadora
neoliberal, se requiere
de la construcción,
en conjunción dialéctica,
de poder popular
y poder político:**

Aquí se sostiene y fundamenta, teórica y operativamente, el valor y la importancia, para enfrentar al neoliberalismo, de la construcción, en conjunción dialéctica, de poder popular y poder político.

Existen muchos enfoques teóricos y movimientos y organizaciones sociales basados en la idea de que la clave de las transformaciones verdaderamente progresistas está en el poder popular. Por lo tanto, la tarea fundamental es construir poder desde abajo. Incluso, no pocos plantean un desprecio por el poder político, sustentado en el rechazo por la política representativa y los políticos tradicionales. Un trabajo emblemático en este sentido es el de John Holloway, *“Cambiar el mundo sin tomar el poder”*. Si bien la construcción de poder popular es completamente necesaria, no es suficiente para frenar a la derecha conservadora neoliberal. Se requiere también, en forma indispensable, de poder político.

Pero estos enfoques teóricos y movimientos y organizaciones sociales, como acertadamente dice Emir Sader, se agotaron en su falta de perspectiva política para construir, o ser parte concreta, de una verdadera alternativa al neoliberalismo:

“Del otro lado, los que planteaban la autonomía de los movimientos sociales –autonomía respecto a la política, a los partidos, al Estado– no han logrado construir ninguna fuerza mínimamente significativa en ningún país del continente. Ni siquiera han dado cuenta de la desaparición de los piqueteros, que habían seguido sus orientaciones. Los 20 años del surgimiento de los zapatistas han sido conmemorados sin ningún balance de qué fuerza han construido hoy en México, de por qué han quedado –heroicamente, es cierto– reclusos en Chiapas, dejando de representar una referencia en la política nacional mexicana. Son posiciones que se quedaron en las denuncias puntuales, en la crítica, mientras que las alternativas a los gobiernos progresistas están siempre en fuerzas de derecha, nunca de los sectores de ultraizquierda, que a menudo se alían a la derecha contra esos gobiernos”. (Emir Sader, La ultraizquierda fracasó, 12-1-2015, Página 12).

Por eso, nosotros sostenemos que la construcción de poder tiene que realizarse en dos direcciones que deben interactuar y potenciarse entre sí de una forma dialéctica. De abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. Para nosotros van a ser dos acciones complementarias.

un verdadero par dialéctico, ya que, como te voy a mostrar, no es posible concebirlas una sin la otra.

Tenemos experiencia de que, sin poder popular, los gobiernos de signo progresista no se pueden sostener y terminan derrotados por la oposición de la derecha neoliberal. De la misma forma, sin poder político, las conquistas logradas por dichos gobiernos se pierden rápidamente y los pueblos comienzan a sufrir. Sólo la amalgama dialéctica entre poder popular y poder político, puede permitirnos pensar en la posibilidad de una derrota duradera del neoliberalismo.

Te doy un ejemplo. Te acordás de la Ley de medios en el gobierno de Cristina Fernández, que tanto nos costó conseguir. Que fue obstaculizada en su implementación por infinitas cautelares de los jueces subordinados al Grupo Clarín. ¿Qué pasó cuando asumió Mauricio Macri como Presidente de la Nación? Muy simple, la borró de un plumazo con un DNU (Decreto de Necesidad y Urgencia). Perdido el poder político, la conquista, que tuvo un gran componente de participación popular, fue aniquilada.

**16. En las democracias liberales,
sin el control y la incidencia
política del pueblo,
no es posible garantizar
la transparencia de
los actos de gobierno
ni la independencia
de los poderes:**

Todo este juego se da en el marco de la democracia liberal (representativa), la que tiene serias carencias para lograr el ejercicio de un sistema político auténticamente democrático. La despolitización de la ciudadanía, típico efecto de la representatividad formal de liberalismo, es una de las primeras debilidades notables de la democracia liberal.

Te pido que medites sobre el siguiente fenómeno. Una ciudadanía despolitizada, es una ciudadanía que no tiene competencias para el control y la incidencia política en las administraciones gubernamentales. **Y sin control político por parte de la población no es posible garantizar la transparencia de los actos de gobierno, ni tampoco la independencia de los poderes.**

Por eso, cualquier gobierno, funcionario o político, del partido que fuere, que te venga diciendo que va a eliminar la corrupción, garantizando completamente la transparencia de los actos de gobierno y la independencia de los poderes, sencillamente te está mintiendo. Sería un discurso no creíble. Simplemente, porque sin control popular los políticos y funcionarios tienen piedra libre para hacer lo que quieran, y su moral no es tan fuerte como para no sentir la tentación irresistible de hacerlo. Como decía el General Perón. *“Todos los hombres son buenos, pero si se los controla pueden ser mejores”*.

En las democracias liberales, la transparencia y la independencia de los poderes no se pueden garantizar de ninguna manera⁵⁶. Creerlos posibles es caer en una posición política de gran ingenuidad.

La única forma de que esta garantía comience a ser una posibilidad real, es con la politización de la ciudadanía. Con un pueblo competente, comprometido y movilizado y, por lo tanto, empoderado y capaz de controlar e incidir en las administraciones gubernamentales. Esta es la única forma, no hay otra.

⁵⁶ La democracia liberal es la expresión política del sistema capitalista que, en tanto tal, es estructuralmente corrupto. Basta ver la desigualdad social creciente que genera en el planeta. Basta comprobar, como decía Paulo Freire respecto del neoliberalismo: el escándalo de la miseria en la abundancia.

17. La corrupción tiene dos caras, es un dato transversal a todos los gobiernos y de ninguna manera puede adjudicársele exclusivamente a un gobierno en particular, menos aun a uno de sesgo nacional y popular:

Te pido que medites también sobre la forma en que la oligarquía 'le *“escamotea”* a la población un hecho clave de la corrupción. Los corruptos siempre son los funcionarios y políticos del sistema político, esto es, los distintos poderes del gobierno y la oposición. Sólo le muestran una cara de la corrupción, la de los que son corrompidos, pero nunca aparecen los corruptores, que están en la esfera privada, en el campo de las corporaciones nacionales y multinacionales. Casualmente, la cara visible a través de los medios hegemónicos, es la de los políticos. La otra cara, la de los empresarios y financistas del campo corporativo, no aparece nunca. Y estos últimos corruptores, por supuesto también corruptos, son transversales a todos los gobiernos, incluidos los de sesgo nacional y popular. Por ejemplo, en la contratación de la obra pública, mediante la cual se enriqueció SOCMA, la empresa familiar de Mauricio Macri, con todos los gobiernos desde la dictadura militar de 1976. Mediante un pase mágico de manipulación, resulta que la corrupción es exclusiva de la administración kirchnerista. Así se produce el doble ocultamiento: 1) Que la corrupción es un dato transversal a todos los gobiernos, es decir, es del sistema y 2) Que la corrupción tiene siempre dos caras, la pública y la privada⁵⁷.

Aquí también es importante que medites sobre lo que está ocurriendo en nuestro país y la región. Habrás advertido que la lucha contra la corrupción, sobre todo enfocada al gobierno anterior, es uno de los caballitos de batalla de este gobierno. Y acá lo primero que me gustaría que notes es la gran paradoja, contradicción o inconsistencia, como más te guste calificarlo, de un gobierno con un nivel de corrupción altísimo y de un rango diferente al anterior, criticando, acusando y persiguiendo por corruptos a los ex gobernantes y funcionarios de la administración anterior⁵⁸. Increíble, pero real.

57 Tengamos claro que la derecha neoliberal tiene, por una doble razón, un especial interés en adjudicarle la corrupción en exclusiva a los funcionarios y políticos. En primer lugar, porque necesitan promover la despolitización de la población, lo que los favorece notablemente en los procesos electorales. En segundo lugar, porque necesitan ocultar la otra cara de la corrupción y, fundamentalmente, porque al hacerlo les queda el camino abierto para, mediante la hipótesis de la lucha contra la corrupción y las operaciones mediático-judiciales, erosionar, enjuiciar y encarcelar a los políticos del campo nacional y popular que tanto les molestan.

58 Tal como lo definía el importante economista Aldo Ferrer, existen dos tipos de corrupción, la coyuntural y la estructural. La primera es la que ocurre a nivel de los sobornos, coimas y prebendas a los funcionarios de gobierno. Es la que se dio en la administración anterior. En cambio, la estructural, es la que se da con la "entrega" del país a los intereses foráneos, que es la de este gobierno. A la que le debemos sumar, el accionar de los funcionarios-empresarios que hacen negocios con el Estado, como se puede comprobar en las innumerables causas que se le han abierto y que los medios hegemónicos ocultan con sumo esmero.

**18. En el juego de la política
se impone la “lógica de
la posibilidad”:**

La realidad es contradictoria y desigual para los sectores populares, por lo que se justifica que los gobiernos de sesgo nacional y popular adopten una “estrategia de la posibilidad”, a la hora de planificar y tomar decisiones políticas.

En el juego de la política se impone la “*lógica de la posibilidad*”. ¿Qué significa? Que la omnipotencia no existe, que no podemos hacer todo lo que queremos hasta que las condiciones no sean lo suficientemente favorables como para aspirar al éxito. Por eso, si las condiciones no están dadas, la estrategia es llegar hasta donde nos lo permitan las posibilidades reales existentes, mientras tanto vamos trabajando para concretarlas.

Los momentos clave son tres:

- 1) Elaborar un diagnóstico de las fuerzas y poderes en juego, esto es, de las propias y del enemigo;
- 2) Realizar, por supuesto siempre con un sentido progresista, lo posible en las condiciones y circunstancias existentes y
- 3) Trabajar para mejorar las condiciones.

Con mucha frecuencia la izquierda ortodoxa, desde fuera del poder, no tiene consciencia de la necesidad de tomar en cuenta y hacer efectivos estos momentos, por lo tanto, cuando critica a los gobiernos de sesgo nacional y popular, los pasa por alto, con lo cual su análisis pierde consistencia. Y no sólo eso, cuando la hace pública, su crítica es funcional a la derecha conservadora en el poder. La crítica tendría consistencia y valor si la realizara a partir de un análisis concienzudo y riguroso de los tres momentos. Si dijera, por ejemplo, las condiciones estaban dadas, por esto y esto y no se tomó la decisión política. Si demostrara con argumentos sólidos y pruebas que era posible realizar determinada acción y, sin embargo, no se hizo. Si puede demostrar que no se trabajó para mejorar las condiciones. Si puede hacer esto, entonces, su crítica sería mucho más consistente y valiosa políticamente. Pero como no lo hace, entonces, su crítica termina siendo destructiva y funcional a la derecha.

Paulo Freire, en uno de sus últimos libros: “*A la sombra de este árbol*”, señala:

“Cuando Lula afirma que hoy es mejor un acuerdo en torno a la necesaria reforma agraria que una ley poco discutida, no significa que para él disminuya la urgencia de esa lucha, ni que use piel de cordero en cuerpo de lobo que, voraz, se sitúa al acecho.

Lula sabe –ahora mucho más que el promedio de los líderes de izquierda de ayer y los representantes de cierta izquierda superada hoy- que existe un lenguaje con posibilidad histórica, ni más aquí ni más allá de determinadas posibilidades.

Al contrario de lo que piensan los irresponsables, el lenguaje de quien se inserta en una realidad contradictoria, empujado por el sueño de hacerla menos perversa, es el lenguaje de la posibilidad. Es el lenguaje comedido de quien lucha por su utopía de una forma impacientemente paciente. No es el lenguaje de quien hace alarde de un poder que no tiene, amenazando a Dios y al mundo. Es el habla de quien, seguro del rigor ético de su lucha y de su sueño contra la perversidad de una sociedad desigual como la nuestra, hace todo lo que puede para movilizar y organizar a las clases populares y otros segmento sociales para que democráticamente se instaure un gobierno más justo”.(57).

Por eso, Paulo Freire elaboró el concepto de *“inédito viable”*. *“Inédito”* en el sentido de la utopía, de buscar lo que no hay y queremos que haya, Se trata del sueño por la transformación de la realidad en búsqueda de otro mundo posible.

“Viable”, porque debemos crear estrategias de posibilidad para concretar lo que deseamos.

“Viable” porque es fundamental tomar en cuenta las verdaderas condiciones existentes, ponderando nuestras reales fuerzas y posibilidades de éxito. De no hacerlo, el fracaso estará a la vuelta de la esquina.

“Viable”, porque es imprescindible ponderar cuál es nuestra situación en la correlación de fuerzas existente,

Pero todo esto no quiere decir que dejemos de lado el fundamento de la visión utópica, del sueño por otro mundo posible, que está en *“buscar lo imposible para que algo sea posible”*.

**19. La política no se dirime
en el ámbito de la ética
y la moral, sino en el
de la lucha de poderes:**

La crítica e impugnación moral del sistema capitalista neoliberal, así como de los gobiernos de derecha que hoy están empobreciendo y vendiendo a una gran cantidad de países de nuestra región, es muy importante y valiosa, no obstante, si no se traduce en resultados políticos, no sirve a la lucha contra las oligarquías. ¿Qué quiere decir que la indignación y la impugnación moral deben traducirse en resultados políticos? Para responder a la pregunta, en primer lugar debemos reafirmar la tesis que esta enunciada en el título. En última instancia, la política se dirime en la lógica de la lucha de poderes. Esencialmente, no es una lucha moral, sino una lucha de poder⁵⁹. Parafraseando, aunque en un contexto diferente, a Montesquieu, tenemos que comprender que “sólo el poder frena al poder”. Sólo construyendo poder popular y político podremos enfrentar, con posibilidades de éxito, a la oligarquía global y las oligarquías locales que hoy nos dominan.

Desde estos presupuestos es que decimos que la crítica, la indignación y la impugnación moral deben traducirse en resultados políticos. ¿Y cuándo hay resultados políticos? Para la derecha cuando logra desempoderar, de diferentes formas y mediante distintas acciones, a las fuerzas progresistas. Para el campo nacional y popular, cuando logra empoderar, también de diferentes formas y mediante distintas acciones, a los sectores populares y los gobiernos de signo progresista.

La apelación a las argumentaciones basadas en fundamentaciones y discursos ético-morales son una de las formas para empoderar y desempoderar. En el caso de los posicionamientos progresistas tienen una gran importancia. Las interpretaciones críticas de la realidad social, económico y política cumplen un papel fundamental en los procesos de empoderamiento popular y político del campo progresista. Sin embargo, resulta clave que dichas interpretaciones tengan la propiedad

59 Aunque es necesario reconocer que la concientización ético-moral es, como veremos, importante en el proceso de empoderamiento de la población. Pero, fijémonos que, si el nivel de alfabetización política de la población es bajo, es un arma de doble filo, porque tanto puede empoderar cuanto desempoderar. Esto último, por ejemplo, cuando la derecha elabora sus operaciones mediático-judiciales para erosionar, enjuiciar y encarcelar a las figuras del campo nacional y popular, apelando a su nueva hipótesis manipuladora para dominarnos: “la lucha contra la corrupción”. Es así como se pretende dejar mal paradas frente a una población ingenuamente indignada en lo moral, a figuras como Zelaya, Lugo, Cristina, Dilma, Lula, Evo, Correa, etc.

de convertirse en estrategias de empoderamiento popular y político. Recordemos la célebre tesis XI sobre Feuerbach de Marx: *“Los filósofos han interpretado el mundo de distintas maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo”*. Esto tiene una traducción clara y simple, las elaboraciones críticas que no poseen elementos para convertirse en estrategias de empoderamiento popular y político, se quedan en la mera crítica, la promoción de la indignación y la impugnación ético-moral. Y no tenemos ninguna duda de que la lucha política es una lucha de poderes y, si no construimos auténtico poder, entonces, estamos mal.

En el caso de la derecha neoliberal, sus discursos promovidos desde la nueva hipótesis manipuladora de *“lucha contra la corrupción”* y los operativos mediático-judiciales que de ella se derivan, apelan a los contenidos ético- morales; pero, a diferencia del caso anterior, estas acciones sí tienen efectos políticos en la ciudadanía, porque es desempoderada políticamente a partir de ser estafada en su buena fe. Está claro que el desempoderamiento de la población, que es equivalente a su despolitización, redundará en el consecuente empoderamiento de la oligarquía.

Finalmente, cabe destacar que los discursos ético-morales manipuladores producidos por la derecha neoliberal, tienen un efecto desempoderador a raíz del bajo nivel de alfabetización política de la población en general, ya que en tanto tales son burdos y carentes de una sólida fundamentación.

**20. La población en general
desconoce lo que está pasando.
Y lo que es todavía peor,
no sabe que no lo sabe:**

Otro problema está en que la ciudadanía formal, debido a su bajo nivel, en general, de alfabetización política, no es consciente, aunque a veces lo sospeche, de que ha sido y está siendo manipulada y moldeada por el monopolio mediático. Por lo tanto, es presa fácil de la propaganda, el efecto agenda, los climas de época y las operaciones político-mediáticas que realizan los medios monopólicos y hegemónicos.

Es sorprendente el poder de los medios hegemónicos para manipular y anestesiar a las sociedades. Pero lo más sorprendente de todo es que no parece haber una consciencia de la ciudadanía respecto de lo que significa la invisibilización de un conjunto de hechos y situaciones en nuestro, país, la región y el mundo, ni tampoco de los silencios y blindajes mediáticos de determinados proyectos y acciones de figuras y funcionarios del establishment, que no pueden ni deben ser conocidas por el gran público.

El problema es que frente a estas estrategias mediáticas de invisibilización, silenciamientos, manipulación de la información y blindajes, la población, en general, no tiene recursos para defenderse. Su espíritu crítico está muy deteriorado y sus tiempos de reflexión fueron devorados por las corporaciones del entertainment, la cultura del entretenimiento, que está, cada vez más, ocupando todo el espacio vital de las personas, sobre todo el del ocio, que es clave para la creatividad y la reflexión filosófica.

Pero más grave, aún, es no saber que se carece de dichos recursos. Y este es un dato clave del bajo nivel de alfabetización política de una parte muy amplia de la ciudadanía. Como dice Chomsky:

“La población general no sabe lo que está ocurriendo, y ni siquiera sabe que no lo sabe”.

21. Los medios monopólicos de comunicación son hoy los principales y más decisivos opositores de los gobiernos nacionales y populares de la región:

Como ya lo habrás advertido a partir de lo que hablamos, los medios de comunicación, convertidos en un monopolio, hoy han asumido una militancia clara a favor de la derecha conservadora neoliberal. Actualmente son la reafirmación y sostén político más fuerte del neoliberalismo. Su función es eminentemente política.

¿Cómo operan los medios de comunicación hegemónicos?

Los medios de comunicación comenzaron siendo un cuarto poder que controlaba a los otros tres y hoy son parte esencial del poder que domina las sociedades y el mundo. Los medios hegemónicos son los encargados de planificar, promover y ejecutar las acciones culturales para la dominación que necesitan imperiosamente los promotores y mantenedores del capitalismo neoliberal. ¿Cuáles son estas acciones? Parten de un conjunto de premisas fundamentales, con un fuerte efecto despolitizador y anestesiante:

- Acallar todas las voces disidentes, homogeneizando el espectro comunicacional con un relato único.

- Distraer al público de mil formas diferentes, a los efectos de que invierta su tiempo de ocio en la diversión, el entretenimiento y el pasatismo.

- Manipular la información de diferentes formas, informando y desinformando a favor de los intereses de los sectores dominantes. Tené en cuenta que estas acciones en las democracias liberales, vertebradas en los procesos electorales, pueden tener un efecto socio-político devastador para los intereses de los sectores populares. Pueden llevar, y hay ejemplos de ello, a su suicidio.

- Con la falsa hipótesis de la existencia de una prensa y un periodismo independientes, llenan los principales espacios –de más rating- comunicacionales, como te dije, con pseudoperiodistas, en realidad profesionales vendidos a la derecha neoliberal, operadores que se dedican a erosionar, denostar y boicotear, de diferentes maneras, a los gobiernos de sesgo nacional y popular y a sus líderes. A los periodistas primero se los intenta comprar y si eso no es posible, se los despide. Se neutraliza o elimina la prensa escrita y la programación radial y televisiva crítica. Ya sea mediante medidas de corte autoritario o negándoles el sponsoreo, la propaganda y las pautas. **El objetivo**

es aplanar el espacio comunicacional con un relato uniforme que promueve en todo momento la aceptación del orden establecido.

- Se distrae y entretiene al público con un objetivo anestesiante y despolitizador. La radio, la televisión e Internet se pueblan de programas y pasatiempos banales, que se crean a partir de un análisis de los gustos y características psico-biológicas del público. El público invierte gran parte de su tiempo vital y de ocio en estos entretenimientos y pasatiempos. El efecto anestesiante y despolitizador de esta estrategia pasatista, es incalculable. Además, toda la estrategia de entretenimiento se basa en la filosofía individualista del liberalismo. Distraer y entretener al pueblo, es un tema clave para los dominadores.

- La información se manipula de diferentes formas. Se desinforma y sobreinforma, a la vez. La desinformación se basa en la invisibilización de todo lo que no debe ser visto por la población. Ojos que no ven, corazón que no siente. El efecto invisibilización causa estragos en la conciencia de los ciudadanos. La manipulación de las noticias mediante la mentira. Informaciones falsas y argumentaciones sofísticas. El armado de operaciones políticas mediático-judiciales. El efecto agenda, esto es, manejar los temas de discusión socio-cultural a partir de una programación digitada arbitrariamente. La creación y promoción de imaginarios sociales reaccionarios. La creación de climas de época calculados para el moldeo de la opinión pública. El montaje de operaciones de prensa y mediáticas para denostar o hundir a figuras políticas indeseables para el poder. El manejo político desde los distintos poderes, especialmente el judicial, para crear un blindaje de legitimación de acciones antidemocráticas, sobre todo amparando al monopolio mediático.

Y todas estas acciones trabajan funcionalmente sobre una base construida a partir de la biopolítica⁶⁰, esto es, de la instalación en la población de un modo de vida enraizado en los planos psico-biológicos de las personas. Valores, hábitos y conductas surgidos y sostenidos

⁶⁰ El “control biopolítico”, se resume en una frase de Herbert Marcuse: “Los valores establecidos -instalados en la dimensión orgánico-biológica de los individuos- se transforman en valores de la población”.

en la filosofía individualista y despolitizante del liberalismo. Una forma de vida que, como decía Herbert Marcuse, nos hace prisioneros de nosotros mismos.

Estas acciones estratégicas para la dominación, impiden y bloquean drásticamente los procesos de alfabetización política, porque tienen, entre sus principales objetivos, la instalación y promoción de un imaginario social reaccionario.

Este cóctel neoliberal de políticas y acciones, que tiene enormes consecuencias educativas negativas para la ciudadanía, nos exige prestar mucha atención a la alfabetización política, tanto en el nivel de los individuos cuanto de los grupos y movimientos sociales.

El nivel personal es de suma importancia, porque tiene claros efectos colectivos, principalmente porque este proceso de alfabetización política se da en los sectores populares.

El empoderamiento de los sujetos populares, a diferencia del que ocurre en el marco de la división elites dominantes-sectores subalternos, que es de suma cero (lo que empodera a los dominadores, desempodera a los dominados), lleva a que cada empoderado popular ayude al empoderamiento de otro y la suma es creciente y en la línea de un efecto sumatorio hacia lo colectivo.

Esto quiere decir que hay una gran responsabilidad personal, de cada uno de nosotros, de mejorar nuestro nivel de alfabetización política. Y es bueno recordar cómo entendemos este concepto. La alfabetización política es un proceso de toma de consciencia que requiere de conocimientos críticos y reflexión crítica. Y estos conocimientos y reflexiones críticas deben llevar, si lo son realmente, al compromiso, movilización y organización de los ciudadanos, esto es, a su politización en el sentido trascendente del concepto.

Y la politización de la ciudadanía es el proceso, como te vengo señalando, más importante para la sustanciación de una verdadera democracia. Como te dije la democracia es el poder del pueblo, no de la oligarquía. Y el poder del pueblo se construye con ciudadanos, grupos y movimientos sociales politizados, para lo cual su nivel de alfabetización política debe ser alto. Y esta necesidad requiere abordar decididamente lo que denominamos "*batalla cultural*" que, por su

puesto, es de índole política. Esta batalla cultural, que es eminentemente política, no obstante, tiene una vertiente educativa, pedagógica, compuesta por tres partes:

- 1) El sistema educativo,
- 2) Los medios de comunicación masivos, que hemos definido como monopolísticos y hegemónicos y
- 3) Las redes sociales.

La batalla cultural ya se está librando, aunque de forma fragmentaria, descentralizada y sin una conducción unitaria, a través de personas, grupos, movimientos, organizaciones y redes sociales desparrahadas en el mundo. Todas convocadas por la idea general de una contrahegemonía.

Existen una infinidad de fuentes alternativas de comunicación movilizadas más a partir de la resistencia al poder y el voluntarismo⁶¹ de transformar el mundo, que por una unidad ideológica y programática, como sucede con la derecha neoliberal, que es dueña y monopoliza los medios masivos de comunicación y financia, con su enorme poderío económico, las grandes usinas de pensamiento reaccionario y conservador que fundamentan y alimentan su relato.

En una dinámica social donde el nivel de alfabetización política de los sectores populares y de la ciudadanía es bajo y el poder popular está fragmentado y su construcción bloqueada por la incesante presión de las poderosas fuerzas de la derecha neoliberal, la emergencia de gobiernos de sesgo nacional y popular es imprescindible. Si los poderes fácticos que presionan, boicotean y ponen todo tipo de palos en las ruedas de la evolución socio-económica de los pueblos de la región, adquieren el poder político, la situación se torna especialmente difícil.

El combo de una derecha que, además de poseer el poder real, fáctico, económico-financiero, se adueña del poder político, es fatal

⁶¹ Señalamos como "*voluntarismo*" a las acciones que surgen como una forma de rechazo y freno al avasallante poder del establishment. Es cierto que no responden a un plan o proyecto estratégicamente delineado, por eso "*voluntaristas*". No obstante, debemos valorarlas porque mantienen en acto la energía de lucha de los sectores dominados, hasta tanto puedan ir organizándose y creando un proyecto estratégico más integrado y global.

para los países, pueblos y región de América latina. Este combo fatal lo estamos viviendo hoy en la Argentina. Te pido que reflexiones a fondo sobre este hecho.

No es nuevo para aquellos que poseen un cierto nivel de competencia crítica, que el Estado es una garantía insoslayable que tienen hoy los pueblos para controlar y regular a los insaciables e insensibles mercados. Aunque el poder político no es suficiente para el ejercicio efectivo de políticas populares, es un ingrediente fundamental, cuya pérdida es extraordinariamente lamentable. No obstante, como te comenté, el poder político en manos de gobiernos de sesgo nacional y popular no es suficiente, si no hay detrás un pueblo comprometido y movilizado políticamente.

El combate a la derecha neoliberal requiere de las dos condiciones:

- 1) Un gobierno de sesgo nacional y popular y
- 2) Un pueblo con un nivel alto de alfabetización política y, por ende, comprometido, movilizado y organizado.

La potenciación y sinergia de estas dos condiciones es lo que debemos buscar. Esto implica un esfuerzo de superación de un conjunto de malas prácticas políticas, tanto de los gobiernos nacionales y populares, cuanto de los sectores populares movilizados, como los partidos, movimientos sociales y organizaciones sindicales.

Tenemos que saber que en las circunstancias que vivimos cada vez queda menos margen para los errores de los sectores progresistas.

También debemos entender que el proceso de elevar nuestro nivel de alfabetización política, como estamos viendo, requiere de más competencias y conocimientos de los que tenemos.

El desafío personal

Como ciudadanxs individuales necesitamos de elevar nuestro nivel de alfabetización política, tenemos una primera responsabilidad, la de informarnos bien.

Te pregunto: ¿te estás informando bien o todavía no te pusiste a pensar en ese problema?

Informarnos bien requiere de nosotros buscar e investigar datos realmente críticos y poseer competencia para interpretarlos también críticamente. Aquí se nos presentan varios problemas y desafíos. En primer lugar debemos salir de la zona de confort intelectual, lo que nos exige disponer de energía y tiempo para lograrlo.

Es imprescindible, te aseguro, salir del contexto de confort, con el que nos seduce el sistema y decidarnos a ser y pensar por nosotros mismos. Tomar esta decisión ya sería un importante logro. ¿Por qué decimos que lo sería? Porque requiere vencer la inercia de una sociedad que nos distrae todo el tiempo, que nos entretiene con banalidades, que nos manipula y que nos hunde en la mediocridad de las apariencias. La clave está en encontrar tiempo para buscar, investigar y procesar información que no podemos obtener en los medios hegemónicos al servicio del orden neoliberal.

Un primer paso sería recurrir a fuentes alternativas. Esto implica dejar de consumir medios hegemónicos. Sí, verlos muy esporádicamente, como para saber por dónde andan, y nada más.

La exposición severa a estos medios es altamente tóxica y termina envenenándonos.

En las fuentes alternativas encontraremos fundamentos e impulsos para acometer la reconstrucción crítica el mundo que debemos hacer todos los días. Aunque no alcanzan para completar esta tarea, nos darán un buen impulso.

La Red Internet es, hoy, una de las herramientas clave para la investigación e información crítica. Si bien es un arma de doble filo, porque podemos usarla con beneficio para el pueblo, pero también como un opio. Además, sabemos que las corporaciones y los gobiernos antipopulares y neoliberales las usan como una estrategia en el marco de su hegemonía mediático-cultural. Por eso aquí también se presenta un espacio de lucha y, por lo tanto, debemos prepararnos para las

batallas que debemos librar.

Aunque con un todavía bajo impacto en el espacio mediático hegemónico, en la Web existen innumerables fuentes alternativas de información. **El tema es que hay que buscarlas, hay que ir hacia ellas, lo que es un problema para una población que está educada para recibir pasivamente la información.**

Debemos romper una inercia e invertir tiempo, lo que explica por qué el grueso de la población todavía depende de la información proporcionada por los medios hegemónicos. Por eso, todo lo que hagamos para facilitar y promover los recursos y las competencias de los componentes del campo popular para acceder y utilizar eficazmente al Web en la tarea de informarnos en forma crítica, apuntará a la elevación de su nivel de alfabetización política.

La Web también brinda una oportunidad para el uso político popular de las redes sociales. La idea es usarlas en el marco de nuestros intereses y no en los de las corporaciones que las desarrollan y promueven para su entero beneficio.

En síntesis, el desafío es grande porque implica cambiar en buena medida nuestro estilo de vida. La opción ético-política es exigente, porque nos reclama asumir un conjunto de responsabilidades que apuntan a nuestro compromiso y movilización socio-política. Pero, como te voy a mostrar enseguida, el aumento de nuestro nivel de alfabetización política es un proceso que, para entenderlo mejor, debemos plantearlo en grados.

Cuando trato este tema con mis alumnos de ciencias políticas siempre surge una pregunta que considero clave. Mi tesis básica es que es posible transformar la realidad y que, en dicha tarea, debemos arrancar con nuestra propia transformación, bajo el lema, *“si yo me transformo, transformo el mundo”*. Las preguntas, que siempre aparecen y que, queda claro que son compartida por toda la clase, porque nadie arriesga una respuesta, son: ¿cómo hacemos para transformarnos, profesor? ¿cómo podemos cambiar la realidad, si no nos dejan hacerlo? La pregunta revela mucho, nos muestra que no se piensa ni se cree que nosotros podemos intervenir en la transformación de la realidad que nos toca vivir. Aquí hay tres supuestos que no funcionan en quienes preguntan y que son fundamentales en nuestra propuesta:

1) La transformación personal es una responsabilidad indelegable y fundamental y no hay nada que pruebe que no se puedan lograr avances si uno se lo propone.

2) El aumento del nivel de alfabetización política es la clave del crecimiento del poder popular y

3) El poder popular es clave para promover un poder político popular y una democracia realmente sustantiva.

Yo creo que estamos tan anclados en nuestro estilo de vida y bajo una sociedad de tan alto nivel de control biopolítico, que nuestra capacidad de reflexionar en forma crítica está prácticamente anulada.

Estamos sumidos en el fatalismo que el neoliberalismo desparra a su gusto por el mundo. La idea que predomina en nosotros es que debemos adaptarnos al mundo que es, al mundo creado para nosotros por quienes dirigen el orden capitalista neoliberal. Vale recordar aquí una extraordinaria idea de Paulo Freire:

“El mundo no es. El mundo está siendo”.

Sólo tomando plena consciencia de que el mundo no es, sino que está siendo, estaremos en condiciones de imaginar que somos capaces de transformarnos y transformarlo. Lamentablemente, una gran parte de la población no es consciente de que el mundo está siendo y, por lo tanto, todos podemos intervenir en su transformación.

Las reiteradas preguntas, a las que yo siempre respondía con mis certezas, me movieron a pensar en la necesidad de elaborar una respuesta más trabajada y que pudiera ser comunicada y entendida por un público con una gran cuota de escepticismo respecto de la idea. En lo que sigue desplegamos la respuesta, que muestra que es posible transformarnos y, a partir de ahí, incidir en la transformación de nuestro contexto socio-político.

**El compromiso
político es ineludible**

El compromiso político, aunque se puede intentar eludir, realmente es insoslayable. Y esto no es un mero juego de palabras. **Si no nos encargamos de la política, la política se encargará de nosotros.** Por eso, el camino de la despolitización es funesto. Es dejar que otros decidan por nosotros. Es renunciar a participar en la construcción del mundo. Es entregar irresponsablemente nuestro destino y el de quienes nos rodean a oligarquías que construyen la realidad a la medida de sus valores e intereses. No de los nuestros, sino de los de ellos. Como dice con gran visión política Paulo Freire: “El mundo no es. El mundo está siendo” Y si el mundo está siendo debemos participar en su construcción. Es verdaderamente tonto y estúpido maldecir la mala conducta de los políticos después de haber enajenado en ellos nuestro poder como ciudadanos. **La acción política es ineludible. No realizarla es también un acto político.** Por eso, estamos obligados a comprometernos políticamente.

Como todas las personas somos distintas y no tenemos la misma vocación por la política, debemos considerar diferentes niveles de compromiso y asumir aquél que nos dicte nuestra consciencia ética y reales posibilidades.

Los niveles del compromiso político

Consideramos que, por lo menos, hay tres niveles de compromiso político:

1. La formación de una opinión política crítica y una posición ideológica propia y personal.

2. La participación y movilización en diferentes instancias y espacios de la lucha política.

3. La participación activa en diferentes instancias y procesos de organización del campo popular, sobre la base de una búsqueda de unidad frente al enemigo común, con el objetivo de conseguir poder político.

Medítalo bien, ¿cuál es el nivel de compromiso político que podés asumir?

1. La formación de una opinión política crítica y una posición ideológica propia y personal

Sin tomar consciencia nada puede comenzar. Esta es nuestra tesis en esta problemática. Es esencial tomar consciencia de la situación política. Y la toma de consciencia es un proceso que implica una dialéctica entre la toma de consciencia y la información crítica. La toma de consciencia debe nutrirse de información crítica, que estimula y mejora la toma de consciencia. Y la toma de consciencia optimiza nuestra capacidad para encontrar e interpretar en forma crítica la información que nos oculta e invisibilizan los medios hegemónicos. Este es el círculo virtuoso dialéctico que debemos potenciar.

En la opinión surgida de la opción ético-política asumimos una posición ideológica de tipo progresista o de izquierda, como queramos llamarla que, por lo tanto, será consecuente con un posicionamiento crítico del neoliberalismo. Esta opinión representa un primer nivel de alfabetización política. Ahora bien, ¿qué nos exige y cómo llegamos a la opción? Lo primero es tomar consciencia, a partir de una fuerte reflexión autocrítica que debe ser continua, de que estamos manipulados por un sistema que nos desinforma continuamente de diversas maneras. Esa reflexión autocrítica también nos dirá que hemos

asumido una actitud receptivo-pasiva frente a los medios de comunicación, que son hegemónicos, porque responden al establishment dominante. La actitud receptivo-pasiva nos mantiene pegados al mundo que “es”, impidiéndonos percibir que el mundo está siendo y podemos intervenir en su transformación. Pero para poder dar ese paso debemos despegarnos del mundo dado, para lo cual lo primero es dejar nuestra actitud pasivo-receptiva.

En lugar de quedarnos a esperar que la información llegue a nosotros, lo que tenemos que hacer es ir nosotros hacia la información.

Y cuando somos nosotros los que vamos en búsqueda de la información nos damos cuenta de que la que circula en los medios de comunicación hegemónicos no nos sirve. Tenemos que buscarla en otro lado. Y esa investigación y búsqueda requiere de más voluntad, energía y tiempo que el que nos insuena sentarnos frente al televisor para recibir el show manipulador que el poder monta para nosotros todos los días.

En esta tarea, la Red Internet es un instrumento invaluable, porque ella alberga innumerables fuentes de información y datos de índole crítica. No obstante, esto plantea un doble problema para obtener la información que necesitamos:

1) Disponer de tiempo y

2) Poseer filtros críticos que nos permitan seleccionar y diferenciar efectivamente las fuentes de comunicación y la información valiosa de la que no lo es.

La información desde fuentes alternativas y el procesamiento crítico de los datos obtenidos de dichas fuentes es un ejercicio que, desarrollado de forma continua, nos permitirá mejorar notablemente nuestra competencia crítica para comprender desde una óptica socio-política la realidad. Precisamente, este ejercicio crítico es el que nos llevará a las puertas de la opción ético-política.

Lo que debemos saber es que si no logramos hacernos de información y conocimientos críticos, estaremos perdidos en el plano ideológico y no podremos formarnos una auténtica opinión política propia y personal. Como veremos a continuación, esta im-

posibilidad será fatal para nosotros y el campo popular.

También debe quedarnos claro que el logro de un posicionamiento ideológico claro y una opinión crítica requiere un esfuerzo de nosotros, que para ponerse en marcha requerirá que abandonemos paulatinamente nuestra actitud pasivo-receptiva frente a los medios de comunicación hegemónicos.

Este proceso está conformado por los siguientes momentos:

a) Informarnos a partir de fuentes de comunicación alternativas críticas, tales como la programación de TV y radio tipo “*islas de verdad*”⁶², agencias de información, portales, blogs, publicaciones de distinto tipo y videos que pueblan la Web;

b) Interpretar y procesar la información recabada en forma crítica;

c) Realizar la opción ético-política y

d) Mantener una línea de coherencia socio-política con la opción realizada.

Esta construcción de un posicionamiento político-ideológico contrahegemónico es un paso importante del proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política. Es un primer paso de nuestro compromiso. Es cierto que este posicionamiento no garantiza nuestra movilización en instancias colectivas, pero es muy importante en distintos planos de la participación ciudadana, principalmente en la elección de nuestros representantes políticos.

¿Cómo gravita hoy socialmente la opinión política crítica y la toma de posición ideológica contrahegemónica? Lo hace en un conjunto de instancias que son determinantes en la disputa por el poder político de las diferentes fracciones, partidos y alianzas. Esta opinión gravitará en:

- Las encuestas de opinión sobre el nivel de aprobación y desaprobación de las figuras públicas gobernantes y de la oposición.

⁶² Hablamos de “*islas de verdad*”, porque cada vez son menos las fuentes y periodistas realmente críticos que van quedando en el océano de mentiras representado por los medios hegemónicos.

- El entorno inmediato de las personas, en sus ámbitos familiares, de amigos, laborales y profesionales.
- Y en la más decisiva, su manifestación en los actos electorales.

Estamos aquí frente a una instancia de empoderamiento muy valiosa, sobre todo porque en nuestro sistema el acceso al poder político se realiza mediante elecciones. Por lo tanto, si los componentes del amplio campo popular mejoran la calidad de su opinión política en línea con posiciones críticas del neoliberalismo y contrahegemónicas, estaremos en una situación mucho más favorable que la actual para luchar con éxito contra la avanzada de la restauración conservadora neoliberal en la región y nuestro país, sobre todo en las decisivas instancias electorales donde se juega su acceso al poder político.

Sin embargo, la opinión política crítica y el posicionamiento ideológico contrahegemónico, si no se extienden a distintas instancias y espacios de movilización colectiva no serán suficientes para una participación efectiva en la disputa política y, sobre todo, para lograr incidir sobre y controlar el Estado. La construcción de poder popular, como veremos a continuación, requiere de nuestra parte de un involucramiento mayor en la lucha política.

2. Participación y movilización en diferentes instancias y espacios de la lucha política

Una de las tesis principales de este ensayo apunta a la valorización de la construcción de poder popular como factor principal de éxito en la lucha por el logro de una democracia real. Por eso, debemos analizar de cuántas formas se construye y se pone en acto el poder popular. Ya vimos una y sus efectos en el campo de la disputa política electoral: la opinión política crítica y la toma de posición ideológica contrahegemónica. Pero no es suficiente la incidencia en el campo electoral de la sociedad, sino que es necesario incidir también en la disputa por el control del Estado en tanto espacio de conflicto entre la oligarquía y el campo popular. La pregunta es, entonces, ¿de qué manera comprometernos, participar y movilizarnos en todas aquellas instancias y espacios desde los que se puede incidir y controlar el Es-

tado? Este poder se pone de manifiesto a partir de diferentes acciones y organizaciones:

- *Las movilizaciones, manifestaciones y marchas populares multitudinarias:*

Esta es una presión fundamental sobre los poderes de gobierno y los sectores del poder real en las sociedades. Es sorprendente que mucha gente todavía no comprenda la importancia política que tienen. Lo he comprobado con mucha gente que me rodea, entre otros, alumnos, quienes me manifestaron, más de una vez, que no sabían qué podían cambiar las movilizaciones y marchas populares. Fijémonos la presión que ejercieron sobre la Corte Suprema de Justicia los ruidazos en todo el país contra el brutal tarifazo que intentó llevar a cabo el gobierno de Macri. Las manifestaciones masivas contra la ley que redujo los ingresos de lxs jubiladxs, etc.

El pueblo en las calles es una de las manifestaciones de poder popular más fuertes que podemos imaginar. El pueblo en las calles resiste las políticas contrarias a sus intereses y logra cambiar las decisiones de los gobiernos que la perjudican. **Su incidencia sobre los gobiernos y el establishment es de primer orden.** El pueblo en las calles bien liderado, esto es, con los dirigentes a la cabeza, es imparable. Y también es efectivo aún cuando los dirigentes no se hagan cargo de sus responsabilidades, porque las bases los desbordan con su presión y los obligan a asumirlas. **El pueblo en las calles es una de las expresiones más claras y cabales del poder popular.**

Por eso, tomar consciencia de la importancia que tienen las movilizaciones es un momento también clave de nuestro proceso de alfabetización política. Participar de las movilizaciones y marchas populares es una responsabilidad que no podemos eludir si pretendemos ser coherentes con la opción ético- político asumida.

La capacidad de movilización de un pueblo, aun con las fragmentaciones existentes y en una permanente lucha por lograr la unidad del campo popular, es la mayor expresión de poder que podemos imaginar. No hay gobierno que pueda resistir la fuerza de un pueblo en las calles plebiscitando y manifestándole su

rechazo.

- *Los movimientos y organizaciones populares.*

Son una expresión cabal de la capacidad de autogestión de los sectores populares, que se organizan sobre la base de la solidaridad y la búsqueda de unidad para enfrentar los problemas que en soledad les sería imposible asumir. Los movimientos y organizaciones sociales son una de las expresiones más cabales de lo que significa la búsqueda de autodeterminación de los pueblos, porque ponen en entredicho la premisa despolitizadora de las Constituciones de las democracias liberales, justamente la que señala que *“el pueblo no delibera ni gobierna”*.

Su gravitación como poder popular se pone de manifiesto en su capacidad de incidir en, gestionar y controlar a las administraciones políticas, así como en su participación sustantiva en las movilizaciones y marchas multitudinarias. Ahora bien, la capacidad de estos movimientos y organizaciones populares para incidir en, gestionar y controlar a las administraciones políticas puede ser mayor o menor, de acuerdo a dos elementos que son clave en ellos: el nivel de la organización y la calidad de los liderazgos.

También tiene peso el prestigio social que posee el movimiento, organización o asociación. Por ejemplo, la asociación de las Madres de Plaza de Mayo, que a través de su lucha contra la Dictadura genocida adquirieron un gran reconocimiento social y lograron un enorme poder de convocatoria. Cualquier llamado o manifestación de las Madres adquiere, no sólo repercusión mediática, aun en los medios hegemónicos, sino un alerta popular de gran alcance.

Es indudable que la fortaleza de estos movimientos, que se expresa en sus niveles de organización, calidad de sus liderazgos y prestigio e influencia popular adquiridos, es un importante aporte a la construcción de poder popular.

La participación, el activismo y la militancia en estos movimientos y organizaciones sociales populares, es un claro indicador de nuestra alfabetización política.

- *Los organismos de defensa de los derechos de la ciudadanía.*

La importancia y relevancia de los organismos de la sociedad civil que tienen por objetivo la defensa de los derechos e intereses de la ciudadanía es cada vez mayor. Nos referimos a los derechos del consumidor, los derechos a un medioambiente sano, los derechos de las mujeres, los derechos de los homosexuales, los derechos humanos en general, etc. Sin duda, todos estos organismos tienen un fuerte contenido político, porque están naturalmente vinculados a la dimensión trascendente de la política, ya que por definición son apartidarios y deben mantenerse siempre como tales. No obstante, si bien son apartidarios tienen un contenido ideológico, precisamente porque reafirman y defienden los derechos de la gente que, en las sociedades capitalistas neoliberales siempre están amenazados por los sectores dominantes, las corporaciones y los mercados. La forma en que estos organismos fortalecen a la sociedad civil, también debe ser considerada un aporte a la construcción de poder popular.

La participación en ellos, que puede tener diversos niveles de intensidad, esto es, un mayor grado de activismo y militancia, es un claro indicador de involucramiento político, porque expresa un compromiso con los derechos de los sectores más vulnerables y desprotegidos de la sociedad.

No obstante, debemos saber que estos organismos, por sus características, pueden ser cooptados por el establishment y, por lo tanto, traicionar, de diferentes formas, sus objetivos originarios. Tenés que estar alerta.

- *Los observatorios ciudadanos y populares.*

Los observatorios ciudadanos y populares centran su poder en el control que ejercen sobre el Estado, sus organismos y las administraciones políticas de distintos niveles. Dicho control muchas veces se traducen en incidencia, como ocurre, por ejemplo, cuando lo observado son los presupuestos de las administraciones políticas. Cada vez hay más observatorios. Tenemos observatorios municipales, de la pobreza, de la riqueza, de políticas públicas, de la energía, de la in-

fraestructura, del discurso público, de la Deuda Social Argentina, de los medios, observatorio económico social, etc. Por supuesto que los observatorios también se definen en la dimensión trascendente de la política, porque responden a los intereses de la ciudadanía, aunque en el orden del capitalismo neoliberal nunca podemos descartar los peligros de una cooptación por parte de los sectores dominantes. También tenés que estar alerta.

Estos observatorios son importantes porque se convierten en la mirada de la ciudadanía sobre los gobiernos y los sectores de poder. Los observatorios son apartidarios, porque es fundamental que no sean contaminados por el establishment de ninguna manera. Los observatorios, no hay duda, son un aporte a la construcción de poder popular, porque es evidente que trabajar en ellos es una forma de intervenir en la transformación de la realidad.

- *Los sindicatos y gremios.*

Las organizaciones sindicales y gremiales son, histórica y actualmente, un bastión de poder popular, porque defienden los intereses de los trabajadores. Sin sindicatos los trabajadores serían prácticamente esclavos. Los trabajadores no sindicalizados ganan menos que los sindicalizados y no tienen derechos. Son mano de obra barata. Puros generadores de plusvalía. No obstante, es preciso saber distinguir la institución sindical de quienes las gobiernan. Porque, si los sindicatos muchas veces no defienden cabalmente los intereses de los trabajadores, no es por culpa de la institución sino de quienes los administran. Es la burocracia sindical que negocia a las espaldas de los trabajadores, esto es, del pueblo, con sectores de la oligarquía y los gobiernos. Hace más de dos años que en nuestro país gobierna la derecha conservadora neoliberal más recalcitrante, con una economía que se cae a pedazos, una inflación desenfrenada con recesión, cientos de miles de desocupados, tarifas de energía impagables, la apertura de la economía que genera más desocupación, cientos de miles de personas, entre ellas niños y jubilados que pasan hambre, etc. y las principales centrales obreras dicen que todavía la realidad no está madura para un paro general. Una mentira monumental. Es evidente que han pactado con el gobierno, que los amenazó con carpetazos, si se niegan a garantizarle

la gobernabilidad que necesita para llevar adelante su plan neoliberal.

Lamentablemente, el sindicalismo de la CGT esta ferozmente burocratizado y sus dirigentes hace rato que le vienen dando la espalda a los trabajadores. Los principales dirigentes están atornillados a sus sillones, sin definición ideológica y en una actitud pragmática que los lleva a priorizar sus intereses particulares frente a los de la causa de los trabajadores, así como a conciliar y dialogar todo el tiempo con un gobierno enemigo del pueblo. El 29 de abril de 2016, las tres CGT más las dos CTA, convocaron a una gran movilización popular en el marco de la sanción de la ley antidespidos, con una consigna muy clara: “Si Mauricio Macri veta la ley vamos al Paro General”. Macri vetó la ley, y el Paro general no se produjo. Las CGT no cumplieron su promesa, lo que generó un gran desencanto en el campo popular y, especialmente, en los sectores populares más combativos. Particularmente, sentí, como muchos otros que concurrimos a manifestarnos, que me habían usado, que me habían tomado el pelo.

No obstante, nada de esto debe hacernos rechazar el sindicalismo, que no sólo debemos preservar como institución, sino luchar en ella para la renovación de su dirigencia. Tenemos que seguir participando y militando en los gremios y en los sindicatos, como una expresión clara de nuestro nivel de alfabetización política⁶³.

- *Los medios de comunicación alternativos contrahegemónicos.*

De acuerdo a nuestro planteo de las dimensiones trascendente e immanente de la política, el periodismo no puede dejar de ser militante. Obviamente, hablamos de una militancia fundada en la dimensión trascendente de la política. No concebimos el periodismo neutro, menos aun en un momento en el que los medios hegemónicos se han convertido en actores políticos de primer orden, operando en forma descarada, y sin la más mínima ética, a favor de la derecha neoliberal. De neutralidad, nada. Nosotros sostenemos que hay un perio-

63 Está muy claro que en el plan del neoliberalismo está la tarea de erosionar y destruir, de todas las formas posibles, a los sindicatos.

dismo militante, comprometido y crítico del neoliberalismo y otro directamente al servicio del establishment, un periodismo vendido, cipayo, esbirro, sometido a las órdenes de la derecha neoliberal conservadora y el imperialismo regional norteamericano.

Los medios de comunicación alternativos operan principalmente en la Web. Existen una multitud de fuentes de comunicación contrahegemónicas en la forma de portales de noticias, alimentados mediante el periodismo digital, portales de artículos, blogs, reservorios de textos digitales, redes de videos, etc. Todos estos recursos son valiosas herramientas para la tarea de construcción de poder popular. Aunque en forma fragmentaria y sin una unidad de acción, todas estas fuentes de información, que crecen todo el tiempo, abren ricas posibilidades para la investigación y búsqueda de la información que nos ocultan los medios hegemónicos. Sin embargo, como ya lo señalamos, presentan un obstáculo que es importante: la inversión de tiempo que nos exige la investigación y consulta en estos recursos. En este sentido y por ahora, no pueden competir con los medios hegemónicos, sobre todo con la televisión. Y la razón no es difícil de descubrir. La televisión es un medio que se adapta extraordinariamente a la principal disposición y condiciones de los espectadores: su actitud pasivo-receptiva. Es más, la confirma y la estimula de muchas formas. Por eso, deberemos vencer una enorme inercia para comenzar a consultar y usar estos medios alternativos contrahegemónicos. Y no sólo se trata de consultarlos y usarlos, sino también de participar activamente como emisores en el campo de la información alternativa contrahegemónica.

Precisamente, la voluntad y dedicación que dediquemos a la creación y uso de estos recursos, será una clara señal del nivel alcanzado en nuestro proceso de alfabetización política. Creemos que no hace falta señalar el aporte que estas fuentes de información y comunicación alternativa y contrahegemónica nos brindan en la tarea de construcción de poder popular.

- *El activismo en redes sociales.*

Las redes sociales se han convertido en un canal de comunicación muy activo en lo socio-político, pero tan útiles a la constestación con-

trahegemónica, como a la derecha neoliberal conservadora. En realidad, son un arma de doble filo. Venimos viendo de qué forma la Red Internet, con todas sus funcionalidades, se acopla cada vez más al campo hegemónico de los medios bajo el control del establishment. Jaime Duran Barba el gurú de las campañas del Pro y Cambiemos apuesta cada vez más por las redes como instrumento para, en su caso, moldear y manipular a las clases medias a favor de un proyecto totalmente contrario a los intereses de los sectores populares.

La Alianza Cambiemos en el poder está apelando a todo tipo de estrategias para poner a la opinión pública contra el gobierno kirchnerista, su objetivo prioritario. Su idea es erosionar al máximo la figura de Cristina –por su gran temor a que vuelva– y aniquilar todo resabio de cultura política nacional y popular. Para ello, no dudó en montar centrales informatizadas para atacar con robots (trolls), despiadadamente a los políticos y periodistas que critican al gobierno de Macri. Con nuestro dinero, el del pueblo, el gobierno macrista instaló y mantiene este centro cuya finalidad es envenenar en las redes sociales a la población, sobre todo a las clases medias.

Esta avanzada de la derecha neoliberal conservadora, hoy en el poder, sobre la Red Internet y las redes sociales, es un desafío para el campo popular. De ahí, que debemos darnos estrategias para el uso contestatario y propositivo de las redes sociales a favor de un proyecto político popular. Por ahora, y no es poca cosa, podemos señalar un activismo fragmentado, pero activismo al fin. Diferentes portales y blogs que, con investigaciones y búsquedas propias, nos informan y procesan la información que no nos brindan los medios hegemónicos⁶⁴.

El uso de la Red Internet y las nuevas tecnologías es un arma valiosa en la construcción de poder popular. En vez de consumir las redes sociales corporativas, para las cuales trabajamos gratis mientras manipulan nuestro ocio, ¿no sería mejor crear nuestras propias redes sociales, que pueden ser políticas y promover, así, nuestra organización y la unidad del campo popular? Nada impide que lo hagamos. La ba-

64 Te dejo el link de mi blog: www.autoformacionyempoderamiento.com

talla de la web se inscribe, sin duda, en la lucha cultural de la que te vengo hablando.

- *Los medios académicos y científicos.*

Estos medios son también un lugar para la contestación, la resistencia y la proposición, a través de la producción académica y científica. Es evidente que en las universidades hay mucha materia gris que puede ser útil en la construcción de poder popular. Así como existen usinas (think tank) de pensamiento neoliberal conservador, también podemos crear usinas de pensamiento progresista, y qué mejor espacio que las universidades públicas para hacerlo. Pero para lograrlo deberemos vencer varios obstáculos. Un primer problema es el financiamiento. Por lejos no tendremos a disposición los inmensos recursos económicos de que dispone la derecha neoliberal, que es nutrida por las grandes corporaciones. Deberemos ser muy imaginativos para superar este gran obstáculo. Pero esto no es lo peor. Lo más difícil de superar es la endogamia academicista. Esa continua retroalimentación del sistema sobre sí mismo, que a los que pertenecemos y nos desempeñamos en ese ámbito nos clausura la posibilidad de actuar fuera de él, en la realidad socio, político cultural concreta. Además, derivado de nuestra inmersión endogámica, tenemos un problema de lenguaje. Nos cuesta hablar para otros que no sean nuestros pares de la academia. Nos hablamos y convencemos a nosotros mismos, cuando lo que debemos hacer es convencer a las clases medias de nuestra propuesta progresista, de construcción de poder popular a través de la elevación de nuestro nivel de alfabetización política. Debemos prepararnos para eso, superando la inmersión endogámica en un mundo que nos aleja de la realidad, de donde se libran las verdaderas batallas. También hay lugar para el activismo en las universidades públicas.

3. La participación activa en diferentes instancias y procesos de organización del campo popular, sobre la base de una búsqueda de unidad frente al enemigo común, con el objetivo de conseguir poder político

Este es el nivel más alto de alfabetización, porque implica asumir compromisos concretos en la pelea por el poder político. Aquí juega un papel importante la toma de consciencia de que sin el poder político las posibilidades de derrotar a la derecha neoliberal se reducen notablemente. También debemos tener en cuenta que no todas las personas tienen esta vocación que, siendo auténtica, impone grandes sacrificios, renunciamientos y enormes dosis de responsabilidad. Te presento una reflexión donde Max Weber explica con notable claridad qué significa tener vocación por la política:

*“La política consiste en una dura y prolongada penetración a través de tenaces resistencias, para la que se requiere, al mismo tiempo, pasión y mesura. Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en este mundo **no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez.** Pero para ser capaz de hacer esto no sólo hay que ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido más sencillo de la palabra. Incluso aquellos que no son ni lo uno ni lo otro han de armarse desde ahora de esa fortaleza de ánimo que permite soportar la destrucción de todas las esperanzas, si no quieren resultar incapaces de realizar incluso lo que hoy es posible. Sólo quien está seguro de no quebrarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado estúpido o demasiado abyecto para lo que él le ofrece; sólo quien frente a todo esto es capaz de responder con un “sin embargo”; sólo un hombre de esta forma construido tiene “vocación” para la política”.*

Como se puede inferir de sus palabras, es obvio que Max Weber está pensando en el sentido trascendente del concepto de política.

El desafío colectivo

Todo lo visto y reflexionado hasta aquí apunta a echar luz sobre la idea de que la alfabetización política en el marco de una intencionalidad de coherencia con la opción ético política por los dominados lleva a que nuestra transformación se traduzca en la transformación del contexto.

Se trata de una transformación que hace que nuestro empoderamiento promueva el empoderamiento de quienes nos rodean. Si yo me empodero, vos te empoderás. Si vos te empoderás, yo me empodero. Contrariamente al empoderamiento que promueve el neoliberalismo, que es de suma cero, porque el empoderamiento de unos pocos se realiza a partir del desempoderamiento de los muchos. Como podés ver, los planos personal y colectivo están íntimamente conectados por una sinergia dialéctica. El personal potencia el colectivo, y el colectivo potencia el personal.

La alfabetización política en su expresión colectiva se debe centrar –meditá bien esta idea– en la búsqueda de la unidad del campo popular, así como de verdaderos liderazgos. Para ello debemos priorizar:

- El corte ideológico (posicionamiento ideológico) por sobre los posicionamientos partidarios, como criterio para evaluar a los distintos actores en la lucha política.
- La unidad del conjunto del campo popular por sobre los dogmas, ortodoxias y posiciones egocentristas, celos políticos, egoísmos, posiciones de conveniencia particular.
- El reconocimiento de la importancia de los liderazgos auténticos, así como la necesidad de ayudar a su promoción.
- El acto de pensar desde la dimensión trascendente, pero tomando decisiones en la dimensión inmanente a partir de una ética de la responsabilidad.

El desafío colectivo tiene un horizonte que es claro, aunque muy difícil y complejo de conseguir: La unidad del campo popular, en el marco de un fuerte liderazgo. El poder popular requiere de la unidad de las fuerzas populares y de liderazgo. Todas las estrategias deben conducir a esa meta. Es cierto que es mucho más fácil decirlo que hacerlo, pero teniendo claro el objetivo siempre resulta valioso y efec-

tivo buscar lo imposible para que algo sea posible.

Si lo que te he presentado estimuló tu ánimo y reflexión para comenzar a superar la inercia crítica y el inmovilismo político que promueven continuamente los sectores dominantes, entonces, este ensayo fue todo un éxito!!

Bibliografía

Aristóteles (2000) La Política. Traducción de Pedro Simón Abril. Madrid: Ediciones Nuestra Raza.

Castoriadis, Cornelius: “La cuestión de la democracia. Posibilidades de una Sociedad Autónoma”. Conferencia pronunciada en septiembre de 1993 en la Universidad de Buenos Aires.

Descartes, René (2004) El discurso del método. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Freire, Paulo (1970): Pedagogía del oprimido. México: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, Paulo (1997) A la sombra de este árbol. Barcelona; El Roure. Página 26.

HOLLOWAY, John (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder. Buenos Aires: Editor Andrés Alfredo Méndez. Revista Herramienta.

Klein, Naomi (2007) La Doctrina del Shock. El auge de la economía del desastre. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.

Lens, José Luis (2013) educar para cambiar el mundo. Buenos Aires: Editorial Vida-Global. E-book.

Lens, José Luis (2017) Para que nos tomen por bolud@s. Elevemos nuestro nivel de alfabetización política para derrotar a la derecha conservadora neoliberal. Buenos Aires: Editorial Dunker.

Marcuse, H., (1972) El hombre unidimensional. Barcelona: Editorial Seix Barral.

Marx, K. y Engels, F (1971) La ideología Alemana. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. Traducción de Wenceslao Roces.

Sader, Emir. La crisis de la izquierda latinoamericana, 27/2/2016,

Diario Página 12 El Mundo/Opinión, Página 12, sábado 27/2/2016.

Sader, Emir. La ultraizquierda fracasó, 12/1/2015, Diario Página 12.

Weber, M. (1985): Ensayos de sociología contemporánea. “La política como vocación”; conferencia pronunciada originalmente en la Universidad de Munich, 1918. Barcelona: Planeta-Agostini.

More
Books!



yes
I want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of the world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at
www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en
www.morebooks.es

SIA OmniScriptum Publishing
Brivibas gatve 1 97
LV-103 9 Riga, Latvia
Telefax: +371 68620455

info@omniscryptum.com
www.omniscryptum.com

OMNIScriptum



